



EL RECREO DE LA INFANCIA

Argumentos para otro comienzo



Eduardo S. Bustelo



siglo veintiuno editores



Siglo veintiuno editores Argentina s.a.

TUCUMÁN 1621 7° N (C1050AAG), BUENOS AIRES, REPÚBLICA ARGENTINA

Siglo veintiuno editores, s.a. de c.v.

CERRO DEL AGUA 248, DELEGACIÓN COYOACÁN, 04310, MÉXICO, D. F.

Siglo veintiuno de España editores, s.a.

C/MENÉNDEZ PIDAL, 3 BIS (28036) MADRID

Bustelo, Eduardo S.

El recreo de la infancia: Argumentos para otro comienzo.
1ª ed. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina, 2007
200 p.; 21x14 cm (Sociología y política: Serie Educación y
sociedad, dirigida por Emilio Tenti Fanfani)

ISBN 978-987-1220-74-8

1. Sociología de la Educación. I. Título

CDD 370.1

Portada de Peter Tjebbes

© 2007, Siglo XXI Editores Argentina S.A.

ISBN: 978-987-1220-74-8

Impreso en Artes Gráficas Delsur.
Alte. Solier 2450, Avellaneda,
en el mes de marzo de 2007

Hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en Argentina – Made in Argentina

Índice

Prólogo <i>por Emilio García Méndez</i>	9	Infancia y derechos humanos	116
Introducción	15	La Ley de Protección Integral de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes	126
		Derechos sociales y lucha política	130
I. Biopolítica de la infancia	21	IV. La infancia de una teoría de la infancia	135
La infancia y la vida	24	La infancia como otro comienzo	140
El <i>niño sacer</i>	25	Infancia y diacronía	144
Infancia y pobreza	29	Autonomía y heteronomía	147
Biopolítica y legitimidad	35	La infancia como categoría emancipatoria	153
La compasión	38	Infancia, la voz y la <i>parrhesía</i>	155
La inversión	44	Infancia y democracia	158
¿Un neohumanismo de supermillonarios?	51	El Estado y la infancia	168
II. El capitalismo infantil	57	V. El recreo de la infancia	179
Ciudadanos o consumidores	60		
El "buen" capitán Garfio	70	Referencias bibliográficas	191
La familia y la escuela	79		
El niño de diseño	88		
III. Infancia y derechos	101		
Limitaciones de la Convención Internacional de los Derechos del Niño	104		
Estado de excepción	113		

I. BIOPOLÍTICA DE LA INFANCIA

... si el enemigo triunfa, ni siquiera los muertos estarán seguros. Y ese enemigo no ha cesado de triunfar.

WALTER BENJAMIN, *Tesis de filosofía de la historia*

Como todo *campo*, el de la infancia está compuesto por enfoques, análisis, estudios y conceptos, por la práctica que incluye un conjunto de acciones, programas y políticas y, finalmente, por una amplia gama de actores participantes. También comprende la producción de discursos destinados a conformar las subjetividades intervinientes en él. Por ello, aun siendo un *campo* que se podría presumir definido, es propenso a ambigüedades que ocultan relaciones sociales de dominación, lo que conduce a imprecisiones que se podría afirmar que no son inocentes. Esta aseveración tiene aún más fuerza dadas la expansiva difusión mediática y la aparente preocupación pública que el tema de la infancia cubre en la industria cultural.

En la dimensión temporal de la infancia y la adolescencia se pueden reconocer tres instituciones que dejan marca en su desarrollo: la familia, la escuela y los medios de comunicación. Las dos primeras son las que tradicionalmente han recibido más atención. En este capítulo pretendo concentrarme —aunque no de manera exclusiva— en la forma más general e ideológica de transmisión de las diferentes relaciones de dominación que se establecen sobre la infancia y la adolescencia. Allí sin duda tiene mucha incidencia la familia y —todavía— la escuela, aunque de una forma creciente están asociadas las distintas organizaciones de la sociedad civil, el sector privado y los medios de comunicación que amplifican los discursos explícitamente

distorsionados, con la pretensión de ocultar esas relaciones de dominio. Intentaré aquí avanzar en la localización y revelación de las oscuridades que considero más relevantes y en la envergadura que revisten determinadas argumentaciones en su objetivo intergeneracional de estabilizar una relación de dominación sobre niños y adolescentes.

La infancia y la vida

La infancia y la adolescencia se identifican con la vida como iniciación. La infancia es nacimiento y alumbramiento. El filósofo italiano Giorgio Agamben¹ explica bien cómo los griegos no tenían una sola palabra sino dos para denotar la vida. Por un lado estaba la *zoé*, que expresaba la vida pura, el simple hecho de vivir, la *nuda vita* (vida desnuda) como vida fuerza o vida biológica, y por otro lado el *bios*, la vida relacional que implica el lenguaje, la política y la ciudadanía. En el caso de la infancia uno podría resumir la *zoé* en sobrevivencia y el *bios* en la ciudadanía y la política.

Foucault,² a su vez, ha planteado la palabra "biopolítica" para analizar la relación del poder con el cuerpo viviente y, al mismo tiempo, con la construcción de subjetividad. La biopolítica define el acceso a la vida y las formas de su permanencia, y asegura que esa permanencia se desarrolle como una situación de dominación. En las instancias iniciales de la vida, la biopolítica designa la situación en la cual se suprime el *bios* para despojar todo lo humano de los humanos, dejándolos sólo como *zoé*. Según Foucault, en la antigüedad el hombre tenía una existencia destinada a la vida política; en cambio, esa relación se invierte en la actualidad, en donde la política tiene como objeto al ser

¹ Agamben (2003a), pp. 9-23.

² Foucault (1977), vol. 1, p. 173.

viviente. Foucault abandona así el enfoque clásico del poder jurídico institucional para pasar a visualizarlo como el modo específico en que el poder penetra en el cuerpo de las personas, en su subjetividad y en su forma de vida. En un principio se trataba de un poder externo de castigo que generó la sociedad disciplinaria. Pero también Foucault llegó a conceptualizar el paso de esa sociedad disciplinaria a una sociedad de control en donde los mecanismos y dispositivos de dominación se distribuyen y difunden más sutilmente en la sociedad, logrando que cada vez más los ciudadanos internalicen las pautas y códigos de integración o exclusión. El poder se entreteje con dispositivos muy fuertes que organizan la vida y el cerebro humano a través de las poderosas máquinas de comunicación social, las redes informáticas y una amplia gama de sistemas de control. La biopolítica se constituye entonces como biopoder. El punto aquí es el control de la subjetividad: el poder se ejerce ahora desde dentro cuando muchos, casualmente, creen que desarrollan una personalidad propia y autónoma. En otras palabras: la biopolítica establece las condiciones de ingreso en la fuerza laboral, determina las relaciones de filialidad en la familia, condiciona la individuación y la heteronomía en el proceso educativo, sistematiza la inserción en el mercado de consumo y regula el comportamiento a través de la ley.

La infancia es la instancia de la inauguración de la vida y en donde la aparición de la biopolítica aflora en su forma paroxística. Y aquí distingo tres niveles. El primero es propiamente la vida y el acceso a ésta.

El niño sacer

El primer dispositivo biopolítico es el poder directo sobre la vida como negación de la vida o la política de expansión de la muerte. La mortandad de niños, niñas y adolescentes es la forma más silenciada de la biopolítica moderna. Denomino,

entonces, forma superior de biopolítica a la que se aplica a las nuevas generaciones. En este caso, la muerte masiva de 30.000 niños, niñas y adolescentes por día, algo que aparece completamente naturalizado sin que nadie pueda ser condenado por semejante situación.

Es por esta razón que, parafraseando a Agamben,³ existe un *niño sacer* que aunque representa el inicio de la vida, ésta puede ser suprimida de manera impune. Casi todas las "culturas" han definido el carácter sagrado de niños y niñas y, al mismo tiempo, su muerte ha sido motivo central de ofrenda a los dioses. La mayoría de nuestros niños y niñas se han convertido en *niño sacer*: una figura del derecho romano que se traduce por su carácter *in sacrificable* pero que, a la vez, *cualquiera puede matar quedando impune*. Miles de niños y niñas mueren cotidianamente y se transforman en *niño sacer*: son eliminables o desechables y la característica básica es que su muerte no entraña ninguna consecuencia jurídica. Por lo tanto, en el caso de que mueran de hambre, de enfermedades curables o prevenibles, de que sean víctimas de la guerra, de manera sospechosa nadie es responsable de ello. Desde el derecho romano, la vida del niño ha sido definida como contrapartida de un poder que puede eliminarla. *Vitae necisque potestas* designa ya en el hecho de nacer la *potestas* del padre de dar vida o muerte al hijo varón.⁴

³ Agamben⁷ (2003a) habla del *homo sacer*, que "es precisamente aquel a quien cualquiera puede matar sin cometer homicidio" (pp. 93-97 y 243-244). El *homo sacer* de Agamben está relacionado con el exterminio en el Holocausto, con la vida puesta en un campo de concentración. En el presente, la forma suprema del *homo sacer* es el *niño sacer*, a quien se asesina o apenas sobrevive en la vida desnuda. Los llamados pobres, indigentes y "desechables" entran en esta categoría ya que su muerte no tiene casi ninguna consecuencia jurídica. Así es la *nuda vida*, la vida "desnuda", a la que cualquiera puede anular impunemente, es decir que los responsables ni siquiera pueden ser condenados de acuerdo con los rituales establecidos.

⁴ Véase Agamben (2001), p. 14.

En el caso del *niño sacer* incluso puede ser asesinado sin que ese asesinato constituya delito.

La *nuda vida* (o *vida desnuda*) es la existencia despojada de todo valor político, esto es, de sentido ciudadano. Así explica Foucault que, desde la Antigüedad, el soberano que convocaba a la guerra reclamaba la vida de sus súbditos: más que la vida exigía la muerte como el derecho a dejar de vivir. Esta situación todavía hoy persiste en la forma del *niño sacer*. Consiste en la naturalización del horror de millones de niños, niñas y adolescentes que mueren todos los años (10,6 millones), más que en silencio, en una muerte verdaderamente silenciada y cuya responsabilidad no puede ser atribuida a nadie.

Se transforman también en *niño sacer* los niños, niñas y adolescentes que son reclutados para ir a la guerra, proceso de enrolamiento que comprende su instrucción para matar. En la última década, dos millones de niños han muerto en conflictos armados. Desde 2003, más de catorce millones de niños se vieron obligados a desplazarse dentro y fuera de sus países, y entre ocho mil y diez mil niños mueren o resultan mutilados cada año por minas de tierra. Más de doscientos cincuenta mil menores siguen siendo explotados como niños-soldado por grupos y fuerzas armadas en todo el mundo. Los mecanismos de inducción al odio, a la demonización del otro y la dinámica de intransigencia que se desata, se asocian al exterminio.⁵

Es un dato más que evidente: también los niños y las niñas son las primeras víctimas de la guerra. Desde 1990, se estima que el 90% de las muertes relacionadas con conflictos armados en todo el mundo han sido de civiles y un 80% de las víctimas han sido mujeres y niños. En el lenguaje militar, esto se denomina depravadamente *daños colaterales*. Muchos niños no mueren pero sufren otros padecimientos: quedan huérfanos, son

⁵ Recordemos que en Ruanda, en 1990, sólo en noventa días fueron muertos más de trescientos mil niños.

mutilados y deben soportar todo tipo de complicaciones psicosociales debido a la exposición directa a la violencia, al rapto, al desplazamiento, al abandono y a la pérdida de sus seres queridos. Según la Organización Internacional del Trabajo, doce millones de personas están bajo el régimen de trabajo forzado en el mundo; la mayoría de ellos son niños y niñas. Y a lo anterior se deben añadir las escuelas destruidas, los hospitales afectados, los insumos escolares y en salud básica inutilizados y los sistemas de agua potable sin funcionar.

Finalmente, la política de desaparición de niños, niñas y adolescentes es otra forma paroxística del *niño sacer*. Consiste, en este caso, en un plan de exterminio de una posibilidad emancipatoria. La infancia como otro comienzo tiene que ser desaparecida. En términos biopolíticos, ser joven es considerado subversivo: portar rostro corresponde a ser enemigo y ser niño o niña, incluyendo su estado en gestación biológica, representa un peligro potencial, ya que es vida abierta a la posibilidad de un nacer como principio emancipador. Aquí, la propuesta biopolítica es también cruel: eliminar a los padres y entregar a los niños a padres simulados. Se trata de la biopolítica en su estado bruto pues equivale a una criminalidad que extirpa desde las mismas entrañas. La muerte de adolescentes, el secuestro y el latrocinio de la identidad de niños y niñas por parte de la dictadura militar argentina constituyen el ejemplo más claro para entender la significación de la infancia como categoría emancipatoria: trágicamente, el niño o niña aquí también es primero en el camino de la desaparición.⁶

⁶ El papel de las madres y abuelas de jóvenes, adolescentes y niños desaparecidos durante el proceso militar argentino ha sido crucial en la lucha por los derechos humanos desde la política. Han jugado un rol igualmente definitorio en la apertura democrática y en la construcción de una memoria colectiva. Una persona que ha desempeñado y desempeña un rol ejemplar y verdaderamente comprometido en la lucha por los derechos de la infancia es la hermana Marta Pelloni. La hermana Pelloni consiguió movilizar a la

En la dimensión de la muerte, la biopolítica de los que dominan carece de dudas: "se educa a poblaciones enteras para que se maten mutuamente en nombre de la necesidad que tienen de vivir". Además, Foucault sostiene de manera lúcida:

Si el genocidio es por cierto el sueño de los poderes modernos, ello no se debe a un retorno, hoy, del viejo derecho de matar; se debe a que el poder reside y ejerce en el nivel de la vida, de la especie, de la raza y de los fenómenos masivos de población.⁷

Infancia y pobreza⁸

El segundo dispositivo de la biopolítica de la infancia es la **vida sobreviviente**, la *zoé* de niños y niñas que está relacionada con la materialidad del existir, con su mera sobrevivencia. Y lo que expresa esa situación es la infancia en situación de pobreza.⁸

Muchos y variados son los conceptos de pobreza y sus dimensiones asociadas. La expansión teórica y metodológica que ha tenido el concepto es admirable y ha contribuido tanto a la concomitante confusión de sus usos y desarrollos programáticos como a su incapacidad para inspirar una práctica trasfor-

población de una tradicional provincia argentina para aclarar y no dejar impune la muerte de la adolescente María Soledad Morales, y logró un cambio histórico al derrotar políticamente a una oligarquía gobernante corrupta y opresora. El análisis de Carli (2006: 19-54) del período argentino 1983-2001 es muy pertinente para entender la violencia contra la infancia y la adolescencia, y las representaciones del niño en los medios de comunicación y la política desde la vuelta a la democracia.

⁷ Foucault (1977), pp. 165 y 166.

⁸ Incluyo aquí la indigencia o lo que algunos denominan "pobreza absoluta".

madora ante una realidad que, en el caso de niños, niñas y adolescentes, resulta intolerable.⁹

Ahora bien, esta producción intelectual no es cándida y, precisamente por eso, la mayor parte de ella tiene como objetivo ocultar aquello que describe. Los discursos sobre la pobreza llevan embutidos los argumentos que derivan en acciones o en modos de entender el problema que no son conducentes para su superación. Como veremos, existen en la biopolítica poderosos dispositivos ideológicos que legitiman una situación de dominación por medio del ocultamiento de la relación social primaria que la expresa; en este caso, la de los ricos sobre los pobres. La escasez de propuestas sobre la pobreza consiste principalmente en "empobrecer" el discurso en esa tensión dominante-dominada, donde la situación de pobreza de la infancia debe ser entendida y localizada como relación social. De todos modos, si hay un incremento del control político sobre nuestras vidas, éste ya no se desarrolla sólo a través de los aparatos tradicionales de control y sometimiento —la justicia o la policía, que supondrían la existencia de personas en tanto ciudadanos—, sino a través de mecanismos que despojan previamente a los individuos de todo derecho o etiqueta jurídica: la nutrición, los sistemas de salud y educación que excluyen a los pobres, ya sea imposibilitando su ingreso a estos servicios o a través de niveles bajísimos de calidad.

⁹ Hay excepciones. Una muy buena sistematización, análisis y discusión entre varios autores figura en las compilaciones hechas por Julio Boltvinik (2003a y 2003b). Los artículos de Peter Townsend, Amartya Sen, Jonathan Bradshaw, David Gordon y los propios de Boltvinik son altamente recomendables. Más recientemente, Boltvinik (2007) ha publicado otra sistematización del concepto incluyendo la nueva visión del "florecimiento humano". En relación con la infancia, Minujin y Delamónica (2005) han publicado un excelente trabajo sobre la pobreza y los niños, donde se analizan los conceptos, la medición y las políticas. Para analizar la extensión del problema, las últimas discusiones metodológicas y conceptuales y las políticas involucradas para el combate a la pobreza crónica es interesante visitar el sitio www.chronicpoverty.org y los vínculos allí recomendados.

RECUADRO I

Silla eléctrica para que "jueguen" los niños

En un shopping de la ciudad de Rosario, en la Argentina (lo que puede significar "muchas ciudades en el mundo"), se instaló, en un patio de juegos infantiles, una silla eléctrica para que jugaran los niños. La silla era una emulación de la que se utiliza para ejecutar a los condenados a muerte. Se manejaban microvoltajes para "recrear" la horrorosa situación previa a la instancia final que clausura la vida.

El empresario que la instaló, declaró que era como cualquier juego, que él "no veía" la diferencia con otros "entretenimientos" infantiles y que los padres traían a sus hijos "libremente" para jugar con este instrumento macabro. Esta situación tiene muchos ángulos para reflexionar, vinculados a los puntos tratados en este trabajo.

La silla puede ser tomada como la metáfora tradicional del castigo biopolítico definitivo que aguarda a la infancia si no se siguen las normas aceptadas. La vida sagrada puede ser dada y puede ser quitada, y el "matarás" forma parte de la ley desde la infancia temprana.

A su vez, la silla también puede ser tomada como la simbolización del orden disciplinario del que representa la instancia final máxima mostrada a los niños como "juego". El mensaje se naturaliza pues el empresario "no ve la diferencia" ni tampoco los padres parecen captar el mensaje implícito de la "ley" que les espera a sus hijos. El instrumento se ofrece al entretenimiento con toda su aparente inocencia.

Como lo ha expresado Foucault (*Vigilar y castigar*, p. 35), "se trata de reincorporar las técnicas punitivas —bien se apoderen del cuerpo en el ritual de los suplicios,

bien se dirijan al alma— a la historia de ese cuerpo político". Foucault también sugirió que las prácticas penales sean consideradas menos como una consecuencia de las teorías jurídicas que como un capítulo de la anatomía de la política. La silla en su carácter supuestamente inofensivo e inocente es una ilustración del niño sacer: todos podemos defender los derechos de los niños y niñas pero, al final, la metáfora "electrizante" nos enseña que ni la tortura ni el sufrimiento ni la muerte podrían ser descartados hasta lograr la garantía definitiva de la ciudadanía de la infancia. Así, no sería sorprendente, que a un empresario voraz en búsqueda de ganancias se le ocurra en el futuro organizar un parque temático simulando un campo de concentración para que se "diviertan" los niños.



Fuente: Datos e imagen extraídos de *Diario de Cuyo*, San Juan, 6 de diciembre de 2005.

No pretendo aquí amplificar esta discusión con argumentos que he dado hace bastante tiempo.¹⁰ La pobreza y la riqueza no son sólo una distribución estadística. Esa relación tiene que ver principalmente con la igualdad, esto es, con el entendimiento de que la pobreza se da en el interior de relaciones sociales de dominación, asociadas, en última instancia, a la distribución del poder económico y a las modalidades en que éste influye y determina la práctica política.

Es oportuno esclarecer, en este punto, el manejo del eje exclusión-inclusión. Generalmente, se piensa en la exclusión como equivalente a la pobreza, lo que reduciría la política social a "la inclusión" en un sistema de relaciones sociales que garantizaría una ciudadanía plena bajo condiciones de igualdad. Sin embargo, la cuestión es bien otra: es como la relación entre el todo y la parte en la cual hay una parte que no tiene parte. La inclusión no pasa por un concepto de igualdad aritmética en donde cualquier atributo se distribuye en proporciones iguales. Tampoco se trata de una igualdad geométrica en donde el objetivo es distribuir los costos y beneficios por el hecho de ser incluidos en la sociedad. La política social como puesta en práctica de la igualdad no tiene que ver con el restablecimiento de un supuesto equilibrio de ganancias y pérdidas entre las personas o grupos de una sociedad particular. No se trata entonces de repartir el todo entre las partes ni de armonizar según lo que le corresponde a cada parte geométricamente, puesto que no habría parte de los que no tienen parte. Según Rancière,¹¹ no hay política sólo porque los pobres se oponen a los ricos, sino que hay política—sobre todo social— cuando se interrumpe la dominación de los ricos. Hay un quiebre de la estructura del todo como expresión de una relación de dominación y una discontinuidad en la lógica de las apropiacio-

¹⁰ Véase Bustelo (2000), cap. VI.

¹¹ Rancière (1996), p. 25 y ss.

nes. "La política existe cuando el orden natural de la dominación es interrumpido por la institución de una parte de los que no tienen parte." La política no es, entonces, el orden arbitral que restaura una armonía de manera proporcional sino que, en las antípodas, intenta alterar el orden supuestamente armónico que deja afuera a los que no tienen parte. Así, la política social tiene sentido como el partido de los pobres pues representa a los que no tienen parte mientras que, simétricamente, el partido de los ricos representa la antipolítica como forma de negar un quiebre de la totalidad por parte de aquellos que no tienen parte. Pero el *statu quo* es también una totalidad que no termina de completarse. La dinámica política es el todo contra la parte que no tiene nada y el cambio del todo como totalidad del poder, pues no puede haber inclusión de los que no tienen parte sin afectar la naturaleza misma del todo. En otras palabras, la totalidad del *statu quo* no puede quedar inalterada por la inclusión de los que están excluidos.

Para una política por la infancia y con la infancia, también el centro de la cuestión es el poder; esto es, si éste puede ser determinado en una dirección opuesta a la opresión que genera la pobreza o si puede producirse un contrapoder que emancipe a las víctimas de su opresión. La cuestión de la infancia pobre es, entonces, una cuestión biopolítica mayor. No hay políticas para la infancia fuera de la política y que, por lo tanto, no pasen por la construcción de relaciones sociales isonómicas. En otras palabras, todo discurso que plantee la pobreza por fuera de las relaciones sociales de dominio y, sobre todo, como una situación que requiere soluciones externas a la práctica política—concebida ésta como proceso colectivo emancipador—está asociado directa o indirectamente a ejercicios argumentativos para justificar el *statu quo*. Digámoslo sin eufemismos: analizar el hecho social del ser pobre o, más particularmente, la situación de la infancia pobre, sin relacionarlo con los procesos económicos de concentración de ingresos, riqueza y poder, es como trabajar por y para su reproducción.

En el caso de niños y niñas no hay más que una simple y transparente constatación: la mayoría de ellos son pobres y la mayoría de los pobres son niños. Uno de cada dos niños y niñas es pobre en el mundo. La cantidad de niños y niñas trabajadores y explotados es superlativa. Ellos permanecen en el mundo de la *zoé*. La desigualdad de las relaciones sociales afecta profundamente la situación de la infancia.¹² El análisis de los determinantes de la pobreza en la infancia es por demás conocido. El impacto de sus consecuencias de todo orden está ya sobreargumentado, y nuestra responsabilidad como adultos es moralmente inconmensurable.¹³

Pero, siguiendo con estos argumentos, la cuestión no es sólo analítica sino sobre todo biopolítica, pues hablamos de poder. Se confirma, entonces, que la cuestión central en la relación pobreza/infancia es el poder, puesto que niños, niñas y adolescentes son por antonomasia los que no tienen poder. La biopolítica de la infancia trata de la muerte y de quienes acceden a la vida, y de cómo, una vez en ella, intenta mantenerlos en la *zoé* como sobrevivientes a los que se puede inhibir o regular el desarrollo de la ciudadanía y su acceso a la política. En otras palabras, la biopolítica implica un estatuto regulador de la vida, pues en esta instancia de la edad temprana es donde se define quién accede a ella, quién no y quién permanece en ella reglamentando las condiciones de esa permanencia. Y esto se expresa principalmente a través de una acción directa como supresión de la vida y como forma de control mediante la sutil imposición de una visión que oculta un orden social y político opresivo.

¹² Minujin y Delamónica (2004): "Mind the Gap! Widening Child Mortality Disparities", *Journal of Human Development*, vol. 4, n° 3, noviembre.

¹³ En los países del primer mundo, la situación de pobreza de los adolescentes y su lugar en la cultura no parece —salvando diferencias en los niveles de vida— ser muy distinta de la que viven los adolescentes en América Latina. Así lo describen, por ejemplo, la novela de la Premio Nobel en literatura Elfriede Jelinek, *Los excluidos*, o el filme de Jean-Pierre y Luc Dardenne, *El niño*.

Biopolítica y legitimidad

El tercer dispositivo de la biopolítica está relacionado propiamente con el *bios*, esto es, el control de los que sobreviven a través de la construcción de la legitimidad de una visión hegemónica de la infancia. Esta legitimidad normaliza la visión particular de una relación social al mismo tiempo que la oculta. En el caso que analizamos, su propósito es controlar la vida desde su inicio y en su propia interioridad. Se trata de la sociedad de control de la que ya hablamos. Respecto de la infancia, esta construcción comprende una visión social de la relación entre los adultos y los niños así como la que tienen los niños y adolescentes con los adultos y el mundo.

Deseo hacer aquí algunas precisiones conceptuales puesto que, tratándose de la infancia, estamos muy lejos del "fin de las ideologías". Muy por el contrario, las comunicaciones distorsionadas forman parte de los mecanismos a través de los cuales el poder sobre niños, niñas y adolescentes legitima un sistema de dominación. Jürgen Habermas (2002) ha puntualizado que la ideología desactiva la forma comunicativa del lenguaje para servir a los intereses del poder. Y si las formas de la comunicación son sistemáticamente distorsionadas, se producen dos cuestiones cruciales para entender su vigencia en la lucha política: la apariencia de normatividad y la imparcialidad. La normatividad hace alusión a un "deber ser" cuyo "deber" se impone como práctica discursiva de poder. En el caso de la infancia y la adolescencia, es un "deber" despótico al que todo se debe. Es un deber, sin apelativos, a los adultos. La imparcialidad, a su vez, se refiere a su supuesto carácter objetivo: coincidencia pura y plena con una realidad ante la cual sólo cabe someterse. En esas condiciones, la distorsión sistemática de mensajes consigue abolir incluso las propias dimensiones a través de las cuales se puede juzgar su deformación y, de ese modo, se vuelve invulnerable a la crítica. La ideología que puede ser expresada en la forma de un discurso, de una política o de un programa

ma, alcanza así su máxima potencia al invalidar su exterioridad. Como lo ha explicado Terry Eagleton, la ideología llega a su punto máximo de eficacia cuando niega la posibilidad de un "afuera".¹⁴

Sin embargo, la ideología también está relacionada con el sujeto pues penetra en el desarrollo mismo de la subjetividad: es una estructura que se impone sin pasar necesariamente por la conciencia.¹⁵ Es por esto que Bourdieu formula el concepto de *habitus*,¹⁶ con el que designa la inculcación en hombres y mujeres de un conjunto de disposiciones duraderas que generen lo que denomina "inconsciente cultural". Se naturaliza así un orden social por medio de estructuras objetivas y subjetivas. Particularmente agudas son sus observaciones sobre cómo opera una ideología en términos de "*campos*".¹⁷ Éstos son sistemas de relaciones sociales que funcionan respecto de un área en donde se compite por lo mismo, y que funcionan con su propia lógica interna. En los *campos*, y particularmente en el de la infancia, se juega el máximo de dominio cuando los agentes que detentan el poder se legitiman con un discurso distorsionado que otorga validez a los participantes dóciles y, al mismo tiempo, consiguen dejar de ser reconocidos como lo que son: poder y dominación.

¹⁴ Este aspecto es de una efectividad impresionante. Por ejemplo, es altamente probable que las críticas como las de este trabajo sean tratadas como impiadasas o "desalmadas" y caracterizadas como carentes de objetividad. La crítica queda entonces externalizada, los argumentos que quedan de lado interior son legitimados y la visión del *campo* que impone el biopoder se hace aparentemente inviolable. Véase Eagleton (2003, pág. 228).

¹⁵ El poder mediático que determina en la mayoría de los casos las prioridades políticas de la democracia representativa hace crecientemente imposible, a su vez, diferenciar entre tecnologías políticas y tecnologías para la construcción de la subjetividad. Ellas son siempre políticas.

¹⁶ Bourdieu (1997), pp. 129 y 130.

¹⁷ *Ibid.*, p. 49.

En el *campo* de la infancia, estas prácticas discursivas distorsionadas y manipulatorias se han constituido en un orden natural en el que los factores de poder entienden que es durante la infancia cuando se inicia el proceso constructivo de su situación de dominio y el ocultamiento de la relación de dominio se hace más evanescente. Se cumple en este *campo*, como quizás en ningún otro, aquel primado que establece que una relación de dominación para ser efectiva debe permanecer oculta. Funciona así como una inmensa máquina de captación de incautos y de lavar conciencias o como un "analgésico" de amplio espectro para aquellos que sinceramente se comprometen y creen hacer el bien.¹⁸

Pero también en el *campo* de la infancia existen rivalidades y luchas para obtener poder simbólico y prestigio entre diferentes grupos, organismos civiles, religiosos, sindicales, organizaciones sectoriales, la institucionalidad pública responsable de la infancia y la adolescencia, y empresas comerciales. Eso implica que en el interior del *campo* existe, parangonando a Foucault, una microfísica del poder, y analizarla sería como descubrir su anatomía. Se trataría de analizar este *campo* "como conjunto de

¹⁸ Afirma Slavoj Žižek (2003: 22 y 23): "Si, hoy, uno sigue una llamada directa a actuar, este acto no se realizará en un espacio vacío —será un acto dentro de las coordenadas ideológicas hegemónicas: aquellos que 'realmente quieren hacer algo para ayudar a la gente' se involucran en hazañas como las de los Médicos sin Frontera, Greenpeace, campañas feministas y antirracistas, que no sólo son toleradas, sino incluso apoyadas por los medios de comunicación aun cuando se entrometan aparentemente en el territorio económico (digamos denunciando y boicoteando compañías que no respetan las condiciones ecológicas o que utilizan mano de obra infantil)—, son toleradas y apoyadas con tal de que no se acerquen demasiado a un cierto límite. Este tipo de actividad proporciona el ejemplo perfecto de interpasividad: de hacer cosas no para lograr algo sino para evitar que algo pase realmente, que algo cambie. Toda la actividad del filántropo frenético políticamente correcto, etcétera, encaja en la fórmula ¡sigamos todo el tiempo cambiando algo para que, globalmente, las cosas permanezcan igual!"

los elementos materiales y las técnicas que sirven de armas, de relevos, de vías de comunicación y de puntos de apoyo a las relaciones de poder".¹⁹

Incluso se puede afirmar que el poder ejercido en este *campo*, más que una propiedad o un atributo, es una estrategia hegemónica de dominación que está compuesta de tácticas, subterfugios, tergiversaciones conceptuales, manipulaciones y dispositivos que tienen dos destinos: por un lado, se aplican como legitimación de enfoques y políticas para quienes están dentro del *campo* y, por el otro, para lograr en el caso de la infancia sujetos obedientes, sumisos y ordenados (véase el recuadro 1).

Hechas estas reflexiones, vamos ahora a revisar con más detenimiento los dos enfoques que considero hegemónicos respecto de la relación social que involucra a niños y niñas. Digamos, desde el inicio, que ambos no son excluyentes sino funcionalmente complementarios.

La compasión

El primer enfoque prevaleciente respecto de la infancia es, ciertamente, el basado en la compasión. Es el enfoque histórico tradicional. En la compasión, los niños y niñas son objetivados como sostén de sentimientos y de programas. La compasión, movida sobre todo por dramaticidad, anula los derechos y el fundamento de la ciudadanía.²⁰ Como seres indefensos e

¹⁹ Foucault (1976), p. 35 y ss.

²⁰ Hay una tradición que viene desde la Inglaterra victoriana que vincula la pobreza a "falla" moral. Los pobres son el resultado de algún vicio o pecado: alcoholismo, drogas, procacidad sexual, etcétera. Por eso, la pobreza es una situación no de reconocimiento de derechos sino de compasión o caridad. Precursor de este enfoque fue William Booth, fundador del Ejército de Salvación. Publicó en 1890 el éxito editorial *En lo más oscuro de Inglaterra*, don-

inocentes son objetivados a través de la práctica compasiva. ¿Cómo no movilizar los sentimientos, cómo no ayudar, cómo no entregarse a su causa, cómo no con-padecerse con niños y niñas? Los medios de comunicación masiva abusan en la presentación de este discurso mediante la promoción de situaciones de ayuda social "meritoria" y personas supuestamente ejemplares con avisos y campañas publicitarias. También se apela a temas que crean escenarios de una exageración perversa mostrando situaciones y casos límite de abuso, trata y explotación de niños, niñas y adolescentes. Esa exageración está intencionalmente presentada —más allá de la situación objetiva de esos niños oprimidos— puesto que se produce un ambiente mediáticamente exasperante con el propósito principal de vender espacios publicitarios. Se presume que esta estimulación está directamente asociada a la sensibilización de la población que es la base de la construcción de un contexto que aparece como compasivo (véase el recuadro 2).

Aunque se apela al niño pobre, lo fascinante es cómo se evade el problema de la redistribución de los ingresos y la riqueza, que es la base de la explicación de la infancia pobre: se plantea ingenuamente que lo que les sobra a unos es exactamente lo que necesitan otros y que, por lo tanto, sería sólo suficiente poner en contacto al donante y al necesitado. Dar lo que sobra implica, además, soslayar la relación de dominación en la que se hallan inmersos los niños pobres pretendiendo que hay una solución que se deriva, por un lado, de un compromiso individual al que se le atribuye solidaridad (el benefactor) y, por otro lado, a la aceptación pasiva de una "generosidad" cuyo carácter virtuoso insospechado anularía toda manipulación o dominación.

de argumentaba que la superación de la pobreza era un problema religioso y no científico. Entre sus prescripciones estaba el trabajo como forma de "suplicio moral" correctivo para las personas privadas de libertad en prisiones o institutos correccionales. Véase Himmelfarb (1992), cap. 15, pp. 218-234.

Asimismo, dicha generosidad coincidiría con el atributo de ser gratuita o de tener un costo mínimo, ya que eliminar la pobreza depende sólo de un gesto, apenas una actitud, que en el fondo "no cuesta nada".²¹ El supuesto "no costo", a su vez, está pensado, por un lado, como contrapartida a lo "costoso" y corrupto de las políticas estatales y, por otro lado, al voluntariado social al que se le asocian las características de seriedad, generosidad y altruismo.²²

Afirmo que los sentimientos, en general, no pueden ser banalizados pero ciertamente no son suficientes. Una cosa es compadecer y otra es esparcir gas lacrimógeno para provocar respuestas inmediatas y *ad hoc* para neutralizar una conducta política proactiva por una efectiva instrumentación de los derechos de la infancia. Asimismo afirmo que el paternalismo/maternalismo reproduce una relación, que se pretende protectora, pero es descaradamente asimétrica. El que protege es due-

²¹ Es impresionante el surgimiento de redes de solidaridad, proyectos y fundaciones solidarias, y hasta los más audaces que anuncian el advenimiento de una "revolución" solidaria. Todas estas fundaciones tienen, en general, un sitio web en el que anuncian sus propósitos. Son muy ilustrativas aquellas en donde la "protección" que dan está arancelada. Por ejemplo: un niño, U\$S 30 por mes; un niño VIH positivo, U\$S 35 por mes; una familia pobre, U\$S 40. Véase como ejemplo: "Help a Child to Escape the Tidal Wave of Poverty. Sponsor a Child Today!!!", en www.worldvision.org. En los aspectos conceptuales se han producido muchas publicaciones sobre la solidaridad, algunas de una insustancialidad supina, como el libro de Pachó O'Donnell (2001), u otras que proponen, como la de Marcos Aguinis (2001), verdaderos despropósitos tales como que la solución de la Argentina está en el voluntariado.

²² El tema del voluntariado como práctica social ha sido bien estudiado desde hace mucho tiempo (recuérdense los análisis de Marcel Mauss sobre la economía del "don") y su fundamento generoso y altruista ha sido seriamente cuestionado. Véase P. Bourdieu (1997), capítulo 6, dedicado a la economía de los bienes simbólicos. Con respecto al voluntariado católico, al que también muchos cuestionan su "entrega" y generosidad, véase en el mismo texto "La risa de los obispos" (pp. 186-198), donde el autor se explaya sobre lo que denomina la "economía de la ofrenda".

ño del poder y la voluntad del "desprotegido". Además, no es una relación que hace el bien o que busca hacer el bien en el otro sino, principalmente, que "me" hace bien produciendo un lavado de la conciencia culpable o inflando una actitud narcisista.²³ No provoca creciente autonomía como fuente para la expansión de una subjetividad responsable, origen de ciudadanía.

Y, fundamentalmente, porque el problema no es de índole particular y no se resuelve desde un compromiso personal con un niño o un proyecto, sino en un espacio colectivo construido como política pública. La dependencia y la cautividad de los niños en una relación de padrinazgo los hace víctimas del despotismo de la benevolencia y de toda clase de abusos.²⁴ Y cuan-

²³ Sugiero consultar aquí una obra señera y pionera que describe y explica el narcisismo en la cultura moderna: Lash, Christopher (1999). Este autor sugiere que participar en una ONG donando tiempo libre para "purificar" la conciencia, y sentirse "bien", es equivalente para muchos a concurrir a un gimnasio para mantener el cuerpo sano y bello. Allí, después del esfuerzo, uno también se siente "bien".

²⁴ El tema de las relaciones entre patrimonialismo y patronazgo en las ONG así como el ya clásico de las "primeras damas" y su asociación con la infancia, los he tratado en el artículo "El abrazo", cap. VII, Bustelo (2000). Un clásico ejemplo de despotismo benevolente en política social fue el de Octavia Hill, la fundadora de la National Charity Organization en Inglaterra (Himmelfarb, 1992, caps. 4 y 14). Existen múltiples ejemplos de abuso flagrante de niños, niñas y adolescentes por parte de sus "benévolos" protectores. Un caso paradigmático es el del sacerdote Marcial Maciel Degollado, hasta hace poco presidente de la organización ultra conservadora Misioneros de Cristo y su movimiento Regnum Dei, al que pertenecen más de 60.000 voluntarios. Abusador de adolescentes y morfinómano, fue hallado culpable y recientemente apartado de sus funciones sacerdotales por la Congregación para la Doctrina de la Fe en la Santa Sede, después de un larguísimo proceso. Los Misioneros de Cristo concentran su ministerio en los ricos y los poderosos, por "el impacto benéfico" que tiepe sobre toda la sociedad. Así, por ejemplo, el mexicano Carlos Slim, el hombre más rico de Latinoamérica con una fortuna estimada en U\$S 24.000 millones de origen incierto, fue recientemente invitado a formar parte de los Misioneros, al que ya están integrados importantes magnates de México, Chile y España. "El alma de un recolector de basura es tan importante co-

do con este enfoque se responde con programas del sector público, se promueve una ciudadanía tutelada que termina, bajo los argumentos del amparo, en la criminalización, opresión y represión de los niños, niñas y adolescentes.

El enfoque compasivo tiene, además —en su evocación de una supuesta responsabilidad social—, una práctica recaudatoria. En realidad se promueve la sensibilización presentando situaciones límite, en donde movilizar sentimientos tiene también como objetivo promover donaciones (pecuniarias, en bienes o en tiempo del donante). Y la donación da prestigio. Más perversa y tergiversada en su fingida intencionalidad es la organización de shows benéficos, rifas o cenas recaudatorias en donde los dueños del poder, además de disfrutar y “pasar un buen momento”, recaudan dinero para los niños y niñas pobres.²⁵ La crónica mediática es explícita en presentar una riqueza obscena como espectáculo que “divierte para beneficiar” a los niños. En este sentido, el discurso no tiene ninguna pretensión de distorsión comunicativa: los niños y niñas son un motivo más para mostrar la riqueza y la pertenencia a los círculos distintivos del poder.

mo la de Carlos Slim, pero si Slim se convirtiera, ¿se imagina la influencia y 'el poder' para hacer obras benéficas que él podría prestar?”, declaró Luanne Zurlo, ex analista de Morgan Stanley, que organizó un ágape en el Hotel Plaza de Nueva York para homenajear y convencer al magnate. Slim no es católico “muy devoto” pero está ayudando a crear 50 universidades de bajo costo en América Latina. Separado Maciel, los Misioneros de Cristo están ahora bajo la dirección del padre Álvaro Corquera quien afirma con fervor que continuará gobernando la organización “con una estricta fidelidad” al espíritu del fundador (información obtenida del *Wall Street Journal of the Americas*, publicada en *La Nación*, 23 de enero de 2006). Para una descripción de esta organización puede consultarse el artículo de Rodrigo Soto, “Por sus obras los conoceréis”, aparecido en la revista *El Periodista*, n° 155, en el sitio www.revelion.org.

²⁵ Hay una rentabilidad de estos eventos que presentan como una especie de escala en la cual casi siempre tiene primacía la discapacidad pues es lo más convocante y, en principio, menos sospechoso. Aunque el marketing de estos espectáculos puede “convertir” en importante cualquier banalidad.

RECUADRO 2

El “buen” samaritano*

La publicidad social de las organizaciones sociales del establishment, del Banco Mundial y, más particularmente, de las empresas con una supuesta responsabilidad social, usa a personas ejemplares y a su compromiso con niños, niñas y adolescentes. Pero, mediante este artificio, invierte la significación de ejemplaridad y pretende demostrar un camino cuyo sentido afirma, en primer lugar, que los temas asociados a la lucha contra la pobreza y la igualdad son un compromiso personal, y que nada tienen que ver con la emancipación de relaciones sociales de dominación y, por tanto, con la política. Lo “personal”, a su vez, alude a una disposición interna en donde “hacer el bien” coincide con el propio bien: es como una solidaridad egoísta. Y, además, socialmente “no cuesta nada”: se trata solamente de “dar una mano”. En segundo lugar, en esta lucha, nada tiene que ver lo público/estatal, sino que involucra simplemente un compromiso que queda encapsulado en el ámbito personal y privado. Y cuánto mejor si ese compromiso es “voluntario”; esto es, enraizado en las actitudes cotidianas de todas las personas durante todos los días. ¡Así de simple! En tercer lugar, la publicidad contiene un doble y contradictorio argumento: no hace falta convertirse en la Madre Teresa para practicar actos bondadosos pero, en la foto, todas las personas aparecen con la cofia de la Madre Teresa sugiriendo que si todos fuésemos como ella no habría pobres ni indigentes. En cuarto lugar, la amoralidad de la publicidad disfraza una intención legitimadora que busca hacer aparecer como idénticos tanto la bondad del capital y las organizaciones sociales que lo representan como el compromiso de una mujer con la causa de niños y niñas. Dicho compromiso podría, por supuesto, ser cuestionado pero en ningún caso banalizado.**



* Publicidad aparecida en múltiples medios de comunicación nacionales y provinciales. Véase, como ejemplo, *Noticias*, año XXI, n° 1.339, Buenos Aires, 24 de agosto de 2002, p. 6.

** Para un análisis o revisión crítica de las propuestas de la Madre Teresa de Calcuta, en la teoría y la práctica, se puede consultar el trabajo de Hitchens (1997).

El problema comienza cuando el niño entra en conflicto con la ley. Allí es donde naufraga este enfoque ya que convierte la compasión en feroz represión: el poder termina sin piedad imponiéndose a los que no tienen poder. El despotismo se hace explícito pues el “niño-amenaza” debe ser sometido y, a estos efectos, considerado adulto. En el momento de la internación, que coincide con la abolición efectiva de la voz y libertad del sujeto, es cuando se hace concreta la verdadera responsabilidad de una subjetividad sin derechos que ahora se considera autónoma y plenamente responsable. Es decir: el niño tendría “derechos” como sujeto infractor, esto es, el derecho a ser penalizado. La relación se invierte: de “protegido” pasa a ser responsable, y los “protectores” se convierten así en la fuente de la desprotección más inhumana.

La soberanía de esta relación de dominio termina finalmente expresándose en el poder de policía. No sólo en la institución policial sino también en los mecanismos de control y de poder que aseguran el disciplinamiento de la infancia y la adolescencia. Los niños, niñas y adolescentes terminan conformando lo que Robert Castel²⁶ denomina “clases peligrosas”. De este modo, en muchos países se puede advertir, respecto de la infancia, un paulatino deslizamiento de un Estado Social a un Estado de la Seguridad en donde se proclama sin eufemismos “tolerancia cero”.

La inversión

El segundo enfoque prevaleciente es el de la infancia y la adolescencia como inversión económica que produce una determinada rentabilidad. Se trata de una colonización conceptual del lenguaje expansivo de la economía profusamente pro-

pagado por los bancos internacionales. Ésta es la versión utilitarista e individualista más páfida: es conveniente, en términos económicos, invertir en “capital humano”, una paradoja para la más inhumana de todas las lógicas opresivas, la lógica del capital que ahora se hace “humana”. Educar a un niño me conviene y nos conviene, aunque no sabemos si a ellos les conviene, pues no conocemos de qué educación se trata. De todos modos, ésta es una conveniencia económica que, en términos monetarios, se mide como “tasa de retorno”. Con este argumento, que implica la introducción de la razón utilitaria por sobre los derechos, se pretende convencer al poder de que los niños son buenos para la lógica de la ganancia. Así encontramos hoy a los bancos y a las grandes corporaciones “trabajando” y haciendo promociones por los niños. La mercantilización de la infancia es así un negocio para las ahora “buenas” empresas y los bancos que mejoran, de paso, su imagen institucional.²⁷ Asimismo, bajo el argumento ético ha surgido una variedad de iniciativas como la banca ética y *Fund Trusts*, que se organizan bajo dos principios: el propietario de los depósitos debe saber de qué modo se está utilizando su dinero y éste se debe usar para financiar iniciativas que tengan un objetivo social como generar empleo para los excluidos, iniciativas para niños pobres o explota-

²⁷ Los bancos internacionales y los fondos de inversión también utilizan frecuentemente la imagen de niños y niñas incentivando a los padres a efectuar ahorros en el presente para poder darles a sus hijos un futuro mejor. En ese contexto, colocan al niño “dentro de la familia” y ocultan en ese apelativo sus verdaderas ganancias. El Banco Mundial usa en su publicidad programas de inmunización para niños o programas alimentarios por los que uno puede llegar a creer que es un verdadero titán en la lucha contra la pobreza y la defensa de los débiles. No se aclara que esos programas se financian con créditos que los países devuelven con intereses más la correspondiente tasa de “riesgo país”, o que son “premios” por haber realizado programas de ajuste económico aceptando con obediencia las “condicionalidades” que el Banco Mundial y el FMI imponen, y que generalmente implican restricciones fiscales y monetarias con impactos sociales regresivos.

²⁶ Castel (2003).

dos, o “proveyendo servicios o productos de utilidad social o apoyando procesos productivos limpios...”.²⁸ En este contexto, es muy paradigmática la iniciativa ética del BID por su escala, por los recursos puestos en su difusión propagandística y por su principal objetivo, que es hacer abogacía por una “eticidad” asociada a la transparencia del desarrollo y la política pública. Hablar de bancos predicando ética es como hacernos creer que el capitalismo ha perdido su objeto: sería como tomar café sin caféina o cerveza sin alcohol.²⁹

²⁸ Ballesteros (2005), p. 406. En este artículo se describen varios proyectos, entre otros, el Grameen Bank de Bangladesh, el Sewa Bank de la India, la Banca Popolare de Italia y el Oikocredit, una cooperativa fundada por el Consejo Mundial de Iglesias. Sugerente es el Triodos Bank de Holanda que está inspirado en las tres “P”: *Planet, People y Profit*. ¡Todo un lenguaje! Con más o menos “sensibilidad”, el beneficio juega el principal rol, que es luego lavado por la finalidad social.

²⁹ Sigue a continuación lo que afirma la “misión” de la iniciativa del BID sobre capital social, ética y desarrollo: “La iniciativa aspira a ser un factor catalizador que despierte interés para impulsar las temáticas de ética, desarrollo y capital social por parte de gobiernos, partidos políticos, entidades empresariales, sindicatos, universidades, comunidades religiosas, organismos no gubernamentales y todas las organizaciones que trabajen por el bienestar colectivo en las sociedades del continente. La movilización de un amplio frente de acción conjunta en estos *campos* cruciales permitirá mejorar la calidad del debate sobre el desarrollo, enriquecerá los marcos para la adopción de políticas, aumentará las posibilidades de amplias concertaciones accionales y contribuirá a la asunción de códigos y conductas acordes a los criterios éticos deseables por parte de los principales responsables del desarrollo. En definitiva, se estará colectivamente contribuyendo al fortalecimiento y profundización de la democracia, al crecimiento económico y social, y a forjar la América Latina participativa, justa y pujante, a la que aspiran los pueblos de la región”. Fuente: www.iadb.org/etica. Después de la lectura de esta “misión”, no nos cabe la menor duda de que en América Latina y el Caribe lo mejor que puede pasar es colocarnos agradecidos en las manos del BID. En el contexto de mis argumentos, le doy importancia a esta iniciativa porque le otorga una gran prioridad conceptual al trabajo con la infancia.

En relación con el tema educativo de la infancia, la lógica de la ganancia argumenta que la inversión en educación determina, a mediano plazo, el crecimiento económico y que éste, a su vez, “derrama” generosa y equitativamente sus beneficios. Y si esto no alcanza a los niños, para ello existen “redes de seguridad” o “redes de contención” o “solidaridad privatizada”, un eufemismo para calificar la “gobernabilidad” social que se impone desde el poder. O el voluntariado, como una modalidad para expresar inescrupulosamente el carácter gratuito de los servicios de bienestar infantil.

De nuevo, el problema “realmente” aparece cuando niños y niñas se salen del guión y, entonces, el enfoque los convierte rápidamente en “costos”; **son** costos, ahora sí, en seguridad que la sociedad tiene que pagar. Sólo cuando el niño se hace “delincuente”, se convierte en un problema o preocupación pública. Los temas sobre inversión y seguridad están íntimamente conectados en la lógica de esta argumentación ya que la supuesta inversión educativa significaría, en realidad, el pago por la seguridad de no ser agredidos por los niños y adolescentes en un futuro próximo.

La fórmula utilitarista con la que se conceptualiza el tema sería: la probabilidad de cometer un delito es una función de la magnitud de la pena, de la posibilidad de que la pena sea aplicada y de la complejidad de los riesgos asociados a la ejecución del delito. O sea que, a mayor pena, disminuye la posibilidad de cometer un delito, y si hay altas probabilidades de que la pena sea aplicada, disminuye drásticamente la frecuencia de su ocurrencia. Finalmente, a mayores escollos en la ejecución del delito o delitos que requieran operaciones logísticas complejas, menor la probabilidad de su acontecer.

De aquí surge la idea de bajar la edad de la imputabilidad de la infancia así como la de incrementar las penas en el caso de niños en conflicto con la ley. Esto último redundaría en el caso permanente acoso, sobre todo, de los medios de comunicación al Poder Legislativo, para producir modificaciones lega-

les que aumenten las penas, y al Poder Judicial, para acelerar y endurecer los procesos y las condenas. Y si esto fuera poco, como el capitalismo tiene la capacidad de "capitalizar" sus propios excesos, surge la industria de la seguridad destinada a la ahora verdadera protección no ya de la infancia sino de los opulentos.

En resumen: en un primer momento, este enfoque afirma que la inversión en la infancia se conecta con la posibilidad de crecimiento económico vía el aumento de la productividad que se desprende de mayores niveles de educación. La educación sería, además, el único camino admitido de la inclusión y la movilidad social. En un segundo momento, sorpresivamente, "la inversión se invierte" presentando la infancia desde el miedo o la amenaza potencial ya que, si no se invierte en la infancia, se terminará en una situación de incontención o desborde, lo que será un atentado, a mediano plazo, a la propia seguridad individual de los poderosos. Además, no invertir ahora significa incurrir a mediano plazo en "costos" mayores para toda la sociedad. En ambos casos, la conclusión es predecible: los niños, niñas y adolescentes terminan en la ferocidad de la represión de sus derechos.

Antecedentes de esta actitud pueden ser encontrados en el movimiento "salvadores del niño" en los Estados Unidos en el siglo XIX, descritos en el excelente y pionero trabajo de Anthony Platt. La denominación "salvadores del niño" se ha utilizado para designar a un grupo de "reformadores sociales desinteresados que veían su causa como un caso de conciencia moral y no favorecían a ninguna clase ni ningún interés político particular". Se definían como altruistas y humanitarios, y "su interés en la pureza, la salvación, la inocencia, la corrupción y la protección reflejaba una fe firme en la rectitud de su misión".³⁰

³⁰ Platt (2001), p. 31.

RECUADRO 3

"Yuppismo social" o ciudadanía

Una nueva forma de legitimación del capitalismo consiste en mostrar la emergencia de un moderno empresariado preocupado con los temas sociales. Esa preocupación manifestaría un compromiso real con la sociedad y sus problemas. Aunque continúan con la clásica filantropía, los empresarios contratan ahora a profesionales y arman equipos que estudian y proponen soluciones concretas para los problemas sociales desde un punto de vista supuestamente objetivo. Aparecen así jóvenes profesionales, preferentemente de apariencia atlético-deportiva, y empresarios "innovadores" ahora también voluntarios de acciones sociales. Modernos ejecutivos especializados —Chief Executive Officer (CEO)— en "gerencia social" y preparados para transformar un aparato público anquilosado y carente de transparencia con las novedosas técnicas "objetivas y eficientes" de la gestión privada.

Pero nada de lo anterior está exento de la intención expresa de construcción de poder y de dominio, sea comercial o político. Así, no se puede ignorar la creciente aparición de "empresarios" —eufemismo para designar a hombres o mujeres de negocios, muchos de ellos sin empresas— que se hacen visibles en la política, ni desconocer la existencia de operativos de *social marketing* para hacer un verdadero *lifting* de las empresas presentándolas con un rostro bueno y socialmente comprometido. En este contexto es significativo recordar que paradójicamente fue un empresario quien primero estudió y midió la pobreza. De nombre Charles Booth, perteneció a la tercera generación de una familia de exportadores de Liverpool. Fundó la compañía naviera The Booth Steamship Company, con la que fue tremendamente exitoso.

Junto con su actividad empresarial, Booth emprendió un estudio en donde por primera vez se midió la pobreza, y que concluyó en un libro publicado en 1902: *La vida y el trabajo de la gente de la ciudad de Londres*, de 17 volúmenes. Se le atribuye la invención del concepto "línea de pobreza", metáfora que tomó observando, en los barcos de su firma, la línea que marcaba en el casco de la nave cuán sumergida estaba. Pero él pensaba que la pobreza no era sólo la cuestión de su medición y estudio. Su compromiso social no era algo que practicaba afuera de su empresa sino que comenzaba con ésta. Cuando casi no existía legislación laboral, Booth estableció un plan de pensiones para sus empleados; un plan para compartir las ganancias de la compañía, con bonos anuales que se daban a los trabajadores, especialmente en los periodos de recesión, para incentivar la productividad. Esos bonos pagaban una alta tasa de interés y se acreditaban cuando el trabajador se jubilaba. Booth se adelantó por varios años en la idea de que la ética empresarial era una responsabilidad social y pública. Su compromiso social no era una cuestión sólo empresarial sino una ética personal. Así, Booth calculó que le hacían falta para vivir —él y a su familia— 1.000 libras por mes, cuando ganaba 2.000. Analizó que gastaba en alimentación 150 libras pero, como creía que los trabajadores estaban mal pagos al menos en un 50%, consideraba que debía "devolver", de algún modo, 75 libras. Igualmente, examinando otros rubros de su consumo familiar, encontró un "excedente de explotación" de unas 500 libras, que entregaba a los necesitados, sólo "para que la humanidad volviese a ser lo que tenía que ser".

Su estudio sobre la pobreza, y del cual él mismo escribió 8 volúmenes, demoró 17 años pero no por ello abandonó sus actividades empresariales: escribía a la noche, en los fines de semana, durante sus viajes a Europa continental y a los Estados Unidos. Tampoco pagaba a otros para que le levantaran los datos de su estudio. Aunque tenía ayudantes, él mismo convivía en la casa de las familias pobres estudiando su vida y sus hábitos. Pasaba semanas completas viviendo en los barrios más pobres de Londres. Al presentar los resultados de su trabajo cuantitativo y cualitativo en la Real Academia Estadística de Londres, afirmó que "en la vivencia con los pobres... y no en la estadística, radica el poder de cambiar el mundo".

Booth no organizó ninguna fundación para su empresa, ni financió museos artísticos para que los visitaran los ricos, ni aceptó subsidios públicos, ni pidió exenciones impositivas por las actividades que realizaba. Fue un simple practicante del concepto de "empresa ciudadana", que implicaba tanto titularidad de derechos como de obligaciones. Pensaba que la responsabilidad social de la empresa no consistía en una ética posganancia ni en una *façade* para mejorar sus ventas ni, mucho menos, en la construcción de un espacio público para el prestigio personal o para conquistar poder político.

Fuente: Himmelfarb (1992), capítulos 6, 7 y 8, pp. 79-122.

dos, o “proveyendo servicios o productos de utilidad social o apoyando procesos productivos limpios...”.²⁸ En este contexto, es muy paradigmática la iniciativa ética del BID por su escala, por los recursos puestos en su difusión propagandística y por su principal objetivo, que es hacer abogacía por una “eticidad” asociada a la transparencia del desarrollo y la política pública. Hablar de bancos predicando ética es como hacernos creer que el capitalismo ha perdido su objeto: sería como tomar café sin cafeína o cerveza sin alcohol.²⁹

²⁸ Ballesteros (2005), p. 406. En este artículo se describen varios proyectos, entre otros, el Grameen Bank de Bangladesh, el Sewa Bank de la India, la Banca Popolare de Italia y el Oikocredit, una cooperativa fundada por el Consejo Mundial de Iglesias. Sugerente es el Triodos Bank de Holanda que está inspirado en las tres “P”: *Planet, People y Profit*. ¡Todo un lenguaje! Con más o menos “sensibilidad”, el beneficio juega el principal rol, que es luego lavado por la finalidad social.

²⁹ Sigue a continuación lo que afirma la “misión” de la iniciativa del BID sobre capital social, ética y desarrollo: “La iniciativa aspira a ser un factor catalizador que despierte interés para impulsar las temáticas de ética, desarrollo y capital social por parte de gobiernos, partidos políticos, entidades empresariales, sindicatos, universidades, comunidades religiosas, organismos no gubernamentales y todas las organizaciones que trabajen por el bienestar colectivo en las sociedades del continente. La movilización de un amplio frente de acción conjunta en estos *campos* cruciales permitirá mejorar la calidad del debate sobre el desarrollo, enriquecerá los marcos para la adopción de políticas, aumentará las posibilidades de amplias concertaciones accionales y contribuirá a la asunción de códigos y conductas acordes a los criterios éticos deseables por parte de los principales responsables del desarrollo. En definitiva, se estará colectivamente contribuyendo al fortalecimiento y profundización de la democracia, al crecimiento económico y social, y a forjar la América Latina participativa, justa y pujante, a la que aspiran los pueblos de la región”. Fuente: www.iadb.org/etica. Después de la lectura de esta “misión”, no nos cabe la menor duda de que en América Latina y el Caribe lo mejor que puede pasar es colocarnos agradecidos en las manos del BID. En el contexto de mis argumentos, le doy importancia a esta iniciativa porque le otorga una gran prioridad conceptual al trabajo con la infancia.

En relación con el tema educativo de la infancia, la lógica de la ganancia argumenta que la inversión en educación determina, a mediano plazo, el crecimiento económico y que éste, a su vez, “derrama” generosa y equitativamente sus beneficios. Y si esto no alcanza a los niños, para ello existen “redes de seguridad” o “redes de contención” o “solidaridad privatizada”, un eufemismo para calificar la “gobernabilidad” social que se impone desde el poder. O el voluntariado, como una modalidad para expresar inescrupulosamente el carácter gratuito de los servicios de bienestar infantil.

De nuevo, el problema “realmente” aparece cuando niños y niñas se salen del guión y, entonces, el enfoque los convierte rápidamente en “costos”; **son costos**, ahora sí, en seguridad que la sociedad tiene que pagar. Sólo cuando el niño se hace “delincuente”, se convierte en un problema o preocupación pública. Los temas sobre inversión y seguridad están íntimamente conectados en la lógica de esta argumentación ya que la supuesta inversión educativa significaría, en realidad, el pago por la seguridad de no ser agredidos por los niños y adolescentes en un futuro próximo.

La fórmula utilitarista con la que se conceptualiza el tema sería: la probabilidad de cometer un delito es una función de la magnitud de la pena, de la posibilidad de que la pena sea aplicada y de la complejidad de los riesgos asociados a la ejecución del delito. O sea que, a mayor pena, disminuye la posibilidad de cometer un delito, y si hay altas probabilidades de que la pena sea aplicada, disminuye drásticamente la frecuencia de su ocurrencia. Finalmente, a mayores escollos en la ejecución del delito o delitos que requieran operaciones logísticas complejas, menor la probabilidad de su acontecer.

De aquí surge la idea de bajar la edad de la imputabilidad de la infancia así como la de incrementar las penas en el caso de niños en conflicto con la ley. Esto último redundaría en el casi permanente acoso, sobre todo, de los medios de comunicación al Poder Legislativo, para producir modificaciones lega-

Sin embargo, ellos fueron los precursores de la asociación del niño con la criminalidad y de tratarlo como si fuese un grupo social diferente y peligroso y, en su actuar, siempre terminaron imponiendo "sus concepciones de clase y elitistas". El mencionado estudio concluye que dicho movimiento nunca fue una empresa humanitaria para ayudar a los obreros y a los niños pobres a liberarse del orden establecido que los oprimía sino que se trataba de personas pertenecientes a las clases media alta y alta que contribuyeron a crear nuevas formas de control social para proteger su poderío y defender sus privilegios.³¹ Y los "salvadores del niño" fueron además los que terminaron justificando la definición de espacios de internación.

Finalmente, resulta una paradoja, entre tantas en este *campo*, que la distorsión comunicativa pretenda hacer actuar a los detentores del poder y el establishment económico (los bancos, las grandes empresas, los multimédios, etcétera) a favor de la infancia bajo la idea de "responsabilidad social". Todos tienen que hacer algo y forma parte de los nuevos enfoques del management que estimulan la vida ejemplar de los CEO a dedicar tiempo, esfuerzo y contribuciones económicas para ayudar a la infancia. El capital, con su ética asociada a la ganancia sin límites, se esfuerza por legitimarse como "responsable", lo que lo desculpabilizaría de su responsabilidad social efectiva que es pagar impuestos y cumplir con sus deberes en el financiamiento y acompañamiento de una política pública. Aparece como benévolo, disimulando su rapacidad insaciable y, al presentarse como generoso, encubre las bases materiales objetivas sobre las que sostiene su poder opresivo. La filantropía presente, a diferencia de la primera, es que ahora se trata de un verdadero disfraz (véase el recuadro 3).

³¹ Como ejemplo, Platt comenta la lucha por la abolición del trabajo infantil entre los industriales de clase alta de Nueva York, que era vista como un medio para excluir a los comerciantes marginales y los trabajadores a domicilio, aumentando así la consolidación del poderío de sus negocios (p. 22).

¿Un neohumanismo de supermillonarios?

He introducido en este capítulo una concepción biopolítica de la infancia. A diferencia de las anteriores visiones sobre la niñez, la biopolítica se centra en el análisis de las relaciones sociales como relaciones de dominación, poniendo en evidencia el control de la vida desde la infancia temprana hasta el dominio del hombre desde su interioridad. La biopolítica no es sólo el disciplinamiento de la infancia sino también el biopoder como control de la subjetividad.

En la sociedad disciplinaria, los efectos de las tecnologías biopolíticas eran aún parciales, y se remitían principalmente a los órganos de tortura y encierro. En el presente, cuando el poder se hace biopolítico, el conjunto de la sociedad es apresado por el biopoder en una relación que es abierta, cualitativa y efectiva. La sociedad es impregnada por discursos que legitiman una posición de dominación y el control de la vida se realiza desde el acceso a ella y va recorriendo todos los puntos en donde ésta se expresa en la estructura social y en sus procesos de desarrollo. La biopolítica toma la vida como si la sociedad ahora tuviese un único cuerpo. Y el biopoder se expresa como un control que invade las profundidades de las conciencias de los adultos y de los cuerpos de la infancia.

He planteado la forma suprema del *homo sacer* como *niño sacer*. La filosofía presente todavía se niega a considerar que es en el *campo* de la infancia donde la biopolítica juega fuerte con todas sus armas. La magnitud de millones de muertes de niños y niñas o su sobrevivencia bajo las formas más exasperantes de necesidad se completan con la dramática constatación de que esos hechos permanecen impunes. Ese exceso producido, tolerado y silenciado abre las puertas a un supuesto humanismo compasivo. Este discurso compasivo ablanda y edulcora la conciencia de los adultos para ocultar su propia complicidad. Luego la adulteración convierte la infancia en inversión y señala su educación como acumulación en capital humano. Toda una

teoría del desarrollo surge fundamentándose en el despliegue de ventajas comparativas obtenidas mediante la educación como productora de “valor agregado”. Pero cuando los niños y niñas son puestos en cauces diferentes, se transforman en agresores de la sociedad. Allí se “minorizan” negando su ciudadanía y su destino se convierte en un tema policial. La biopolítica consigue transformar la infancia no como responsabilidad de los adultos sino de acuerdo con la inseguridad de éstos. Allí la biopolítica como control de la vida muestra su rostro más feroz retornando a la teoría del control, del disciplinamiento arbitrario y del encarcelamiento.

Todo poder tiene la necesidad de construirse como hegemónico, para lo cual necesita el desarrollo de un discurso legitimador. Lo mejor es presentarse como bueno y manso, y la infancia es el *campo* preponderante para accionar. La infancia es el mayor *campo* socialmente legitimador: lo ha sido siempre para la política, pero ahora el que pretende legitimar su posición dominadora es el mercado. Aunque el tema de la “nueva” filantropía no es un objetivo directamente relacionado con este trabajo, no puedo dejar de referirme a él debido a su escala y significación biopolítica. En esta etapa de superacumulación capitalista, el biopoder busca sustentar las bases de su legitimación en el área social y, particularmente, en la infancia. Asistimos, sobre todo, a la privatización de la política social a través de un neohumanismo de millonarios.

Estos supermillonarios que en el año 2005 eran 691 personas en todo el mundo, según un listado de la revista *Fortune*, se presentan como pragmáticos y creativos. Para ellos no hay relaciones de dominación, hay sólo problemas concretos que enfrentar: la pobreza en África, particularmente la pobreza infantil, el sida, la situación de las mujeres musulmanas, etc. En una copia exagerada de los “viejos” políticos y, en realidad, como si fueran “nuevos” políticos, les encanta tomarse fotos con niños y niñas en estado de desnutrición. Las soluciones que prefieren y se propagandizan son tecnologías simples, de bajo costo y de

una efectividad comprobada en el corto plazo. Por eso su predilección por las vacunas. Son afectos a participar en las crisis humanitarias como las que se desencadenan en las catástrofes naturales pues esos desastres, en principio, no los involucran. Allí se muestran públicamente comprometidos y generosos. Sobre todo porque las acciones humanitarias que apoyan requieren poco financiamiento pero alcanzan gran escala.³²

El *packaging* comunicacional los presenta como personas que quieren cambiar el mundo y no hacer dinero. Ocultan lo obvio: una cosa está directamente relacionada con la otra puesto que para dar con una mano se debe primero recoger con la otra. Primero ganan mucho dinero y, después, distribuyen. Lo que aquí principalmente se esconde es que en ese “ganar dinero” surge la mayoría de los problemas que posteriormente se pretende solucionar. En realidad, ellos forman parte del problema, dudosamente de su superación. Afirman que la sociedad fue muy buena con ellos y, por lo tanto, desean devolver

³² Un excelente artículo que describe a los nuevos supermillonarios y sus modos de actuación se titula “The Business of Giving”, en *The Economist* (edición impresa) del 26 de febrero de 2006. Allí aparecen figuras conocidas como Bill Gates de Microsoft, Pierre Omidyar, fundador de eBay, Sergey Brin y Larry Page, fundadores de Google, Gordon Moore, cofundador de Intel, Roman Abramovich, dueño del club de fútbol Chelsea, etc. También se mencionan otros paradigmáticos personajes como George Soros y el nuevo megadonador Warren Buffet. Conocidos músicos como Bono y artistas como Angelina Jolie forman parte del “acompañamiento” del negocio de donar. El artículo menciona que una cena exclusiva para recolectar fondos sólo abierta para diez donadores de alta gama puede costar U\$S 1 millón. El monto de los recursos que manejan es determinante. Así, por ejemplo, la Fundación Bill y Melinda Gates maneja un fondo de U\$S 31 billones, en comparación, por ejemplo, con Unicef, que sólo opera U\$S 2 billones. El artículo también describe las prácticas financieras poco transparentes de las fundaciones que promueven el nombramiento de familiares, la convivencia con personajes políticos de baja moralidad y las actividades que realizan a través de las exenciones impositivas que frecuentemente no tienen que ver con la ayuda a los pobres sino con autopromocionarse.

parte de lo que la comunidad les otorgó. No se trata de que extrajeron algo en exceso de la sociedad sino que la sociedad en su bondad se los brindó. Es como si en el capitalismo el exceso se constituyera en una oportunidad para hacer el bien. Argumentan, siguiendo los consejos de Michael Porter, de la Harvard Business School, que para resolver un problema social se precisa primero demostrar competencias y efectividad en la gestión privada. Por ello argumentan que parte del problema de la falta de transparencia de las políticas públicas es que éstas no están en manos de gente con experiencia en la gestión privada.

De nuevo se plantea aquí el porqué de mi cuestionamiento a iniciativas aparentemente tan loables y que tienen un efecto benéfico concreto y a gran escala sobre la infancia y la adolescencia. Por ejemplo: por qué poner en duda la enorme inversión que realiza la Fundación Bill y Melinda Gates en investigaciones para desarrollar una vacuna contra el sida o para mejorar la calidad educativa. Es que esa realidad debe ser completada. Como dije, lo que se da con una mano tiene que ver con lo que se acapara con la otra y con los modos de recolección de fondos. También con los enormes problemas y dramáticas injusticias que crea una modalidad de acumulación que con la "ayuda" se pretende luego paliar. Detrás de Bill Gates está no sólo el héroe capitalista, que comienza con pura creatividad una empresa desde un humilde garaje hasta convertirse en el hombre más rico del mundo, sino también la imagen de un empresario voraz e inescrupuloso, que compra o destruye a sus competidores con el propósito de crear un gigante monopolio, que evade leyes y cuya empresa tiene pendientes importantes juicios en varios países del mundo. O, tomando el caso de Soros: ¿no representa la explotación especulativa y financiera más desprejuiciada? ¿O es que la "ayuda" a los niños y niñas, en definitiva, es independiente de donde se genera el dinero? Aún más: la "ayuda" humanitaria, ¿lava o santifica el origen del dinero acumulado?

Slavoj Zizek, en un lúcido artículo,³³ afirma acertadamente que los megamillonarios son "el enemigo de la lucha progresista hoy... pues son la personificación directa de lo que anda mal en el propio sistema". En realidad, lo que estamos visualizando es la emergencia de un nuevo paradigma del poder en el cual la base de legitimación capitalista se traslada al área de la política social y es allí donde los supermillonarios pretenden ahora convertirse en "humanos".

³³ "Los buenos hombres de Dabos", aparecido en varios diarios del mundo y en diferentes idiomas. Véase *Perfil*, Sección Cultura, 9 de abril de 2006, pp. 8-10.

II. EL CAPITALISMO INFANTIL

No debería existir ningún poder político no controlado en una democracia. Ahora lo que ha acontecido es que la Televisión se ha transformado en un poder político colosal del que se puede decir que potencialmente es el más importante de todos, como si fuese el mismo Dios que habla. Y así será si continuamos consintiendo su abuso. Esto ha llegado a ser un poder demasiado grande para la democracia. Y ninguna democracia puede sobrevivir si al abuso de este poder no se pone fin.

KARL R. POPPER, Una patente per fare TV

En este capítulo considero dos temas cruciales de la biopolítica de la infancia. El primero tiene que ver con la infancia pensada desde el biopoder como un público al que se puede alcanzar para determinarlo como consumidor o como generador de consumo. A esta operación, que mercantiliza a niños, niñas y adolescentes como consumidores y dinamizadores del consumo, la denomino capitalismo infantil. En este aspecto opera el enorme dispositivo de la industria cultural y del entretenimiento, que nuevamente se autorrepresenta con los atributos de la inocencia. La biopolítica, tradicionalmente vinculada al Estado, se hace ahora privada. El segundo tema, que es en realidad paralelo al anterior, está relacionado con la producción de una infancia diseñada, obtenida a través de la ingeniería biogenética. La biopolítica opera a través de esta doble vía: determinando la subjetividad en el comienzo de la vida como producto cultural o directamente interviniendo sobre la composición genética para obtener una infancia "reformada". Como veremos, esta operación biopolítica interviene sobre lo endosomático (el cuerpo biológico) y lo exosomático (los factores culturales) en el intento de abolir toda posibilidad emancipatoria.

1
capítulo
no
chvil
Bosch
10
2

Ciudadanos o consumidores

Hemos explicado que el paso de una sociedad disciplinaria a una sociedad de control pasa por la interiorización de un dispositivo disciplinario que cumple el rol normalizante de las prácticas cotidianas. Este control ya no se hace a través de las instituciones sociales clásicas como la familia y la escuela, sino por medio de redes de comunicación masiva flexibles y móviles que, por su carácter dinámico, se hacen más difíciles de develar.

Hemos también advertido, como Foucault nos ha enseñado, la característica biopolítica de esta nueva modalidad de manifestarse del poder. Este poder es ahora biopoder, puesto que reglamenta la vida social desde adentro de cada persona. El poder no podría tener un control efectivo de toda una sociedad sino es haciéndose parte vital del comportamiento a través de valores y normas que todo individuo internaliza en formas que parecen propias.¹

Desde este punto de vista, un análisis de las batallas que se constituyen sobre el conocimiento, los valores, el poder y, principalmente, sobre lo que significa ser ciudadano no puede ser reducido a lo que se enseña en la escuela o en los lugares privilegiados de la cultura. La subjetividad individual y colectiva de niños y niñas está en su mayor parte configurada por los medios de comunicación masiva, particularmente por el uso visual

¹ Las redes y flujos de información que se expanden a través de los medios de comunicación organizan multiplicando y estructurando interconexiones, definiendo el sentido y la dirección del imaginario que recorre estas conexiones. Esta producción comunicativa y la acción de legitimación que la acompaña ya no pueden separarse. Es máquina autovalidante y auto-poietica, es decir sistémica. Ella "construye estructuras sociales que vacían o vuelven infecciosa toda contradicción; crea situaciones en las que, antes incluso de neutralizar la diferencia por la coerción, parece absorberla en un juego de equilibrios autogeneradores y autorregulantes". Negri y Hardt (2002), p. 44.

de videojuegos, la televisión, el cine, los espectáculos musicales y deportivos y los lugares de diversión y entretenimiento como los *shoppings* y los parques temáticos.

Niños, niñas y adolescentes son modelados para incorporarse rápidamente al consumo. Su subjetividad se va configurando a través de los efectos de la propaganda comercial y de una gran variedad de técnicas comunicacionales que los introducen e inducen directa o indirectamente a consumir. La infancia y la adolescencia son importantes consumidores en la industria del juguete, de la alimentación (golosinas y *fast-food*), de la industria textil (ropa y vestuario) y del entretenimiento (películas, sobre todo de dibujos animados, juegos de Internet, música en sus diversas modalidades y shows de todo tipo, particularmente de televisión). Recordemos también que los niños y niñas son importantes inductores del consumo de los padres.²

El impacto de la televisión y de la publicidad sobre la formación de niños y niñas es fundamental. Sólo imaginemos que antes de que un niño tenga contacto con la escuela, o incluso con alguna introducción sistemática a la religión, habrá visto más de 30.000 avisos publicitarios y que el tiempo utilizado pa-

30000 → avisos publicit.

² Pensemos y dimensionemos el significado de algunas cifras por demás conocidas: U\$S 2.000 millones se gastan anualmente en los Estados Unidos en propaganda comercial dirigida al público infantil y juvenil. Los niños y las niñas, a su vez, influyen el consumo de los padres en más de U\$S 200.000 millones por año. Sólo el mercado de los Estados Unidos para la faja de edad entre 4 y 12 años equivale a U\$S 30.000 millones. La Asociación Médica Americana ha documentado que niños entre las edades de 2 a 17 años ven TV en un promedio anual de 15.000 a 18.000 horas, en comparación con las 12.000 horas que pasan en la escuela. La industria del juguete invierte más de U\$S 1.000 millones anuales en publicidad. La misma escuela privada en los Estados Unidos es un negocio deslumbrante que factura alrededor de U\$S 650 millones por año. Fuente: www.globalissues.org/TradeRelated/Consumption/Children.asp.

ra verlos es mayor que todo el tiempo necesario para completar la escuela secundaria. Y esto es sin estimar el tiempo que se dedica a todos los aspectos asociados al entretenimiento.

*niños
contienen
&
recauden*
Niños y niñas son educados para consumir pero también son productores de consumo. Los niños y niñas venden publicitariamente los bancos: casi todas las campañas incentivando el ahorro asocian el bienestar futuro a ellos. Los niños y las niñas venden, a través de la publicidad, casas para formar un hogar, autos para viajar, electrodomésticos para hacerles de comer, para entretenerlos o para abrigarlos, remedios para curarlos, etc. La infancia es la más importante recaudadora de fondos *recauden
con
fondos* (fund-raising) para obras benéficas: los niños y niñas son excelentes sensibilizadores y movilizadores de buenos sentimientos, y son ideales para mostrar las bondades de un programa, de una política, de un gobierno o de una empresa "socialmente responsable" (véase el recuadro 4).

Las formas más penetrantes por las que niños, niñas y jóvenes son atraídos, iniciados y hasta transformados en adictos al consumo pueden ser múltiples y variadas, por ejemplo:

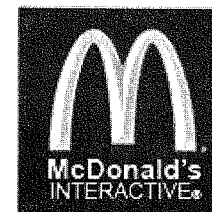
- La venta de productos baratos de consumo cultural: moda especialmente casual y deportiva, zapatillas, bebidas, comida rápida, música popular y películas.³ Esto tiene un gran impacto en adolescentes y jóvenes, y es muy potente en la construcción de una homogeneización y de una rebeldía puramente epidérmica. Estos aspectos, además, han funcionado como el integrador más exitoso de la infancia y la adolescencia a la economía mundo.⁴

³ En este punto es muy recomendable consultar el conocido libro *No Logo*, de Naomi Klein (2003).

⁴ Véase, sobre estos aspectos, Michael Man, "La globalización y el 11 de septiembre", *New Left Review*, n° 12, enero-febrero de 2002, España, Akal.

RECUADRO 4

El Día McFeliz



McDonald's celebra el "Día McFeliz" el 17 de noviembre y, como cada año, todo el dinero recaudado por la venta de su popular hamburguesa BigMac es destinado al funcionamiento de las 251 casas Ronald McDonald que hay en el mundo. Más de 30.000 locales de la firma se suman a esta propuesta que apunta a brindar una fuerte ayuda a las casas de la fundación donde se trata a chicos con graves enfermedades, con necesidades de algún tipo de trasplante y con dificultades económicas.

En la Argentina, esta celebración tendrá una particularidad: los fondos que se recauden por las ventas en todos los locales del país se destinarán a la apertura de una nueva casa, que se sumará a las dos ya existentes en Buenos Aires y Mendoza. Más de 2.600 familias se han albergado en las casas Ronald McDonald en la Argentina, donde han contado con toda la ayuda para el tratamiento de enfermedades serias. A su vez, la Unidad Móvil Ronald McDonald atendió a más de 25.000 chicos. Se llama "Día McFeliz" porque el producto de la venta de su ícono BigMac está destinado al sostenimiento

de las casas. Además, McDonald's Argentina informó que tienen casi 130 chicos con capacidades diferentes trabajando en sus locales, que son "un ejemplo de sacrificio y que están muy contentos de que alguien les de trabajo... ellos están muy orgullosos", según informó un vocero de la compañía.

Desde el tiempo de las reflexiones sobre la *eudaimonía* en la filosofía griega, nadie podría haber hecho un tratamiento más banal de la felicidad. Así, en la venta de la imagen institucional de esta firma es sorprendente la identificación de la "felicidad de los niños" con la ingestión de hamburguesas, simulando que no podría pensarse un estado de felicidad afuera del mundo de esta empresa. La "casa" aparece como el recinto de la felicidad y su estrategia, encapsularla. A su vez, la narración es elocuente al presentar el consumo de sus productos como un acto que, simultáneamente, "beneficia" a otros... niños y niñas con problemas graves y que sólo la empresa podría resolver.

CONTINUACIÓN RECUADRO 4

El Día McFeliz

→ Como resultado, el que come está tranquilo pues, deglutiendo una hamburguesa, ayuda a otros niños y niñas y, por supuesto, quien come más, ayuda más. De este modo, el consumo aparece como directamente proporcional a la ayuda. Además, la ayuda se revierte sobre las mismas casas, que mejoran la imagen institucional de la firma, o sea, el costo de la ayuda que debería ser asumido por la empresa es transferido al consumidor. Así, la compañía se proclama "socialmente responsable", ocultando sus cuantiosas ganancias y comercializando a gran escala un producto de los más insalubres en la ingesta de niños, niñas y adolescentes. A su vez, la empresa muestra como "mérito" tener contratados a niños y niñas con capacidades diferentes cuando, precisamente, no discriminar es una obligación moral. La empresa no declara, entre otras cosas, qué porcentaje de sus ganancias dedica al "mantenimiento" de sus casas, ni el salario que efectivamente paga a sus jóvenes empleados por extenuantes jornadas laborales, ni las demandas judiciales por venta de hamburguesas en mal estado, tampoco la explotación de trabajadores y el trabajo infantil tolerado en otras partes del mundo (véase www.mc.spotligh.org, en donde se puede obtener información completa sobre todas las denuncias contra esta compañía).

George Ritzer (1996), autor del libro *La McDonalización de la sociedad*, plantea la intención de la compañía de presentarse como una gran familia feliz, con niños y empleados satisfechos, y

todos los clientes "pasándola bien". Y sugiere que esa estrategia de las corporaciones mercantiliza la totalidad de la felicidad en el interior de ellas mismas, lo que es compatible con un capitalismo triunfante que proclama "nosotros somos el mundo"... *We are the World*... como dice la canción supuestamente para los niños. Y, como ha declarado el gerente de marketing de McDonald's de los Estados Unidos, David Green, los niños "son tierra virgen para los objetivos del marketing".

Así se consolida en una nueva forma de "travestismo social", que es cuando las empresas se pintan como "humanas" o "socialmente responsables" invirtiendo su imagen depredadora y garantizando la adhesión del consumidor al producto y la marca. Y lo admirable de la presentación, en este caso, es su eficacia en apropiarse de la "felicidad de los niños" para asegurar la representación social de una institución impregnada de "benevolencia". Así, esta firma emblemática en el comercio de comida chatarra parecería ser un verdadero *tableau vivant* de la solidaridad y el altruismo.

Fuente: La información sobre el "Día McFeliz" fue extraída del diario *Infobae*, 27 de noviembre de 2005. Sobre la Macdonalización de la sociedad se puede también consultar la entrevista realizada a George Ritzer en www.davidicke.com (archivo e072600a).

Un análisis de una lúcida ironía sobre la idealización de un McDonald's, de la rutinización del tiempo, la organización del espacio y la sincronización de sus operaciones de comida rápida figura en John O'Neil (1993).

- Las drogas y sus diversas manifestaciones culturales políticamente inmovilizantes. El *piercing* y los tatuajes como autoagresiones en búsqueda de identidades supuestamente imborrables o de agresividad identitaria desde el cuerpo.⁵
- La comunicación vía Internet que bajo la metáfora de la red inculca, a través de juegos, valores significativos como la competencia, la agresión, lo que es útil o conveniente y la definición sobre cuáles son las prioridades sociales relevantes, al mismo tiempo que oculta la desigualdad de los interlocutores detrás de una creencia de "supercomunicación" socialmente simétrica.⁶
- La construcción de "idolatría ejemplar" como cantantes, grupos musicales, deportistas, modelos, conductores de shows para la niñez cuya ejemplaridad consiste principalmente en el triunfo económico. Por supuesto, y como corresponde, esta ejemplaridad está acompañada de obras sociales ya que todo ídolo también debe mostrar "responsabilidad social".⁷

⁵ Para Agamben (2003b: 12 y 13), la toxicomanía moderna tiene como objetivo la supresión de la experiencia. Mientras que quienes descubrieron la droga en el siglo XIX lo hacían para "experimentar" o iniciar una nueva "experiencia", ahora se trata de aislarse de toda experiencia pues las únicas vivencias "verdaderas" para la mayoría de los niños, niñas y adolescentes parecieran ser el horror y el engaño. Sobre tatuajes, marcas y cicatrices, me parece muy apropiado el análisis de Cristina Corea (2004), cap. 10.

⁶ Obviamente no se trata de demonizar la Internet y las enormes posibilidades que ofrece en el *campo* educativo.

⁷ La organización de *megashows* musicales donde todos los músicos deben mostrar su "compromiso" con la pobreza es un caso muy especial. Aquí los ídolos mediáticos del primer mundo muestran su generosidad con los postergados de África. La ganancia de los sellos musicales es espectacular y la imagen bondadosa de los artistas queda cerrada: cantan bien y hacen el bien. ¡Y ganan muy bien!

- La convocatoria a *castings* de todo tipo pero, en particular, a los que generan el ilusionismo de que, vía la selección hecha por televisión, llegar a la pantalla grande es la garantía de la fama y el éxito económico. Mediante este proceso, las compañías multimedia dan una oportunidad para hacer conocer a la sociedad a los que de otro modo no llegarían nunca a ese éxito, seleccionando cuidadosamente los rostros, el vestuario, las trayectorias personales, la representatividad territorial y socioeconómica de modo de alcanzar un público amplio de adhesión. En un segundo momento, como son propietarias del éxito producido, se aseguran las ventas o la participación en las ganancias en empresas propias o asociadas que comercializarán cantores o conjuntos musicales, modelos o jóvenes jugadores de fútbol, etc., según sea el caso.

Muy significativa en la conformación de la subjetividad de los niños y niñas es la industria del juguete bélico y de los juegos en Internet, que se han desarrollado paralelamente a la industria militar y de la guerra.⁸ Estos juguetes y juegos propenden a formar una actitud de beligerancia y agresividad que naturaliza puntos cruciales de una mentalidad anticiudadana y de no aceptación del otro, presentado como extraño o sospechoso. Algunas dimensiones aberrantes merecen especial atención:

- La guerra no consiste en matar a un enemigo sino en un juego o una aventura excitante.
- Matar, entonces, es aceptable e incluso divertido.
- La violencia o amenazar con violencia es el único medio de resolver los conflictos.

⁸ Se estima que los juegos electrónicos representaban en el año 2005, para las compañías que los fabricaban, un ingreso de U\$S 19.500 millones.

- El mundo está dividido entre “buenos” y “malos”, y los malos no merecen la vida.
- La política puede ser válida sólo como una modalidad de eliminar a los “malos”.
- La dualidad, entre malos (generalmente robots o *aliens*) que buscan dominar el mundo y los “buenos” que intentan eliminarlos, enseña a los niños que la justicia, la razón y una comunicación efectiva son instrumentos inútiles y que sólo un arma puede servir para entenderse con “el mal”.⁹

La publicidad pone en relación los productos disponibles en grandes góndolas, desencadenando el deseo y apetencia de niños, niñas y adolescentes. Explica Minzi¹⁰ que

[...] la pantalla chica —con importantes horas de encendido entre la población más pequeña— se encargó de la puesta en circulación de *guiones* para conocer esos productos, comprenderlos, desearlos, manipularlos e indicar sus respectivas fechas de vencimiento social. En este contexto es donde la publicidad —como agente discursivo del mercado— acepta una de sus mayores misiones: no sólo promocionar productos sino modelar al niño que consume.

⁹ Debe entenderse que introducir una nueva tecnología como una PC con Internet en una casa no es como comprar una heladera y que nada nos afectará. Las nuevas tecnologías son mucho más invasivas y expansivas, y afectan el modo en que pensamos, sentimos y actuamos. Un niño que hoy es colocado tempranamente ante una computadora conforma su desarrollo cerebral y conductual de una manera distinta. Creo que no hay que suprimir el contacto de la infancia con las nuevas tecnologías pero hay que discutir críticamente sus contenidos. Aquí se impone una democratización de los desarrollos tecnológicos.

¹⁰ Minzi (2006), p. 211.

Subliminalmente, se enfatizan valores prioritarios como el individualismo y se naturalizan en niños y niñas los conceptos de propiedad privada y capital. Más significativa aún es la relación que la publicidad pone en juego en la representación que se hace de la infancia ante la sociedad. Aquí me parecen significativos los cuatro ejes propuestos por Minzi.¹¹ Aunque todos los ejes son complementarios, considero crucial, en la transmisión del *statu quo*, el cuarto eje relacionado con la construcción de una infancia conservadora, la división sexista de roles y nuestro argumento principal sobre la infancia capitalista e individualista. Con respecto a la televisión, comparto los análisis y reflexiones de Corea¹² respecto de la figura del "aburrido", en donde niños y niñas aparecen sólo como pistas de información. Son particularmente agudas sus reflexiones relacionadas con la posición de los juguetes, en especial los *transformers*, en el desplazamiento hacia una identidad fláccida; con el rol de los justicieros como el Hombre Araña y Batman; con la justificación de conductas que pretenden una infancia post-familia o post-escuela en programas como *Tumberos* o *Rebelde Way*; con la insustancialidad banal de programas para niñas como *Chiquititas*. Y no podríamos dejar de mencionar, en literatura infantil, la enorme operación de *merchandising* de Harry Potter, bajo la idea de que los niños y las niñas "vuelven a la lectura".

Ahora, el momento culminante es cuando la biopolítica logra comercializar el inconformismo y la rebeldía. Así, lo transgresor y hasta lo intransigente no constituyen una oposición al *statu quo* sino que quedan interiorizados como mercadería que se vende. El capitalismo no confronta con la propuesta po-

¹¹ Minzi (2006: 209-238) propone cuatro ejes de representación publicitaria de la infancia: 1) un mundo de niños; 2) la infancia dorada; 3) niños y niñas autónomos; 4) la infancia conservadora.

¹² Corea (2004), caps. 12 a 15.

lítica de sus oponentes sino que los vende desprovistos de su verdad.¹³ La mercantilización de la figura del Che Guevara es un ejemplo muy perverso. Igualmente, más que un producto, lo que se vende es un estilo de vida asociado al producto. Por ejemplo: la famosa propaganda del *Marlboro Man* no consiste en ver fumar el cigarrillo, que es lo que se vende, sino en asociarlo al "macho" omnipotente bajando del caballo o que practica deportes de riesgo, dominador exitoso y que, con su historia galopante, consigue rendir a las mujeres. Se vende el cigarrillo como bien posicional, como pertenencia a un estatus. Lo mismo sucede con los niños y niñas en las propagandas de bancos. Allí aparecen como parte de una familia "exitosa", con auto y casa adecuados; pareja bella, vestida *fashion*, moderna y previsor, y cuyo principal cuidado por los hijos consiste en ahorrar, o sea, en depositar dinero en los bancos para que ellos, en el futuro, puedan consumir y conservar así el estatus.

Retomando el enfoque biopolítico, recalco la centralidad de esta estrategia en la conformación de la subjetividad y en el hecho clave de que si la infancia es inicio también es pensada como inicio y renovación del capitalismo. En el capitalismo "infantil", la lógica del niño consumidor se complementa con la lógica del negocio. La infancia se constituye con todos los atributos del niño capitalista, en especial el consumismo, y el consumo suntuario como la dimensión del éxito en la vida. Esta representación tiene los caracteres asociados al triunfo: la arrogancia, la avaricia y la agresividad producto de la competencia. Perversamente, en este caso, también la infancia es pensada como reproductora —en el rol de la transmisión— de la riqueza y la opresión.

¹³ Diederichsen (2005), p. 196.

El "buen" capitán Garfio

Me parece sin embargo más ilustrativo, para explicitar la amplitud y el poder del impacto de los procesos descritos, referirme explícitamente a una compañía emblemática que forma un verdadero paraguas ideológico sobre la infancia y la adolescencia: Disney (véase el recuadro 5). Este análisis nos puede conducir al entendimiento de las formas más sutiles en que el biopoder constituye la subjetividad de niños, niñas y padres a través de un negocio espectacular.

Disney combina una ideología de encantamiento con un halo de inocencia que, se supone, "ayudan" a niños, niñas y adolescentes nada menos que a entender quiénes son, en qué consiste la sociedad y qué significa construir un mundo de fantasía y juegos en el contexto de un ambiente adulto. La legitimidad de esa ideología radica principalmente en un gigante aparato de difusión equipado con tecnologías de última generación, en las formas de representar el mundo real, en los efectos especiales, en las modalidades de presentación de la publicidad y en los temas de sus historias.

La imagen de Disney es un ícono del aparato biopolítico que, sin duda, representa la cultura norteamericana —el cara pálido rubio de ojos azules, patriota y conquistador— y constituye un medio crucial de impregnación de todas las esferas de la vida social y política.¹⁴ Con Disney, no se trata sólo de una experiencia de control físico de la naturaleza sino un ejercicio de regulación moral. Refleja la cultura moral, las actitudes y valores de la clase media norteamericana: "Suave mezcla de modernismo sentimental, populismo sentimental, nostalgia, consumismo, virtudes familiares y la abundancia de las corporaciones empresarias, una intoxicante experiencia para millones de visitantes".¹⁵

¹⁴ Watts (1997), p. 394.

¹⁵ *Ibid.*, p. 396.

Operando como un imperio de conglomerados asociados y compañías subsidiarias, Disney formatea, con este inmenso poder, las experiencias y representaciones de niños, niñas y adolescentes a través de juegos en video, televisión y computadora, películas, dibujos animados, música y canciones, programas para teléfonos celulares, CD, DVD, discos, programas de televisión, equipos deportivos, parques temáticos, hoteles, restaurantes, boutiques y películas con fines instructivos. A través de estos dispositivos, Disney construye una ideología de encantamiento en un mundo libre de desigualdades, sin pobreza, sin conflictos, sin sufrimiento, sin criminalidad, sin guerras y, sobre todo, libre de la política.

Por supuesto, la compañía también se preocupa de la construcción de su imagen "cívica" presentándose como un vehículo educacional y como una institución modelo de responsabilidad ciudadana. Así, Disney otorga el premio "El Maestro del Año" y distribuye becas para estudiantes a las que les pone el estimulante título de "hacedores y soñadores". También ofrece ayuda financiera, pasantías y programas educativos a niños, niñas y adolescentes pobres. Su estrategia institucional es presentarse como una compañía promotora de ideas y no interesada en mercancías. Planteando una imagen de industria que provee servicios a niños, Disney planea en el presente construir hasta un prototipo de escuela que, según sus diseñadores, servirá como "modelo educativo" para todo el presente siglo. Nada menos.

Revisemos algunos de los valores que la compañía, subliminal o explícitamente, promueve. Las concepciones de Disney relacionadas con la igualdad de género son una de las cuestiones más destacadas y controvertidas. En sus películas, y particularmente en las animadas, las características de la mujer la presentan en un rol subordinado al varón y definen su ámbito (la casa, el cuidado de los hijos) en términos de una narración desde la masculinidad. Igualmente, el racismo es algo que subyace en muchas de las películas animadas, denigrando a las per-

sonas de color y a los nativos originarios americanos. Esto puede ser analizado desde *Sonidos del Sur*, en 1946, o *El libro de la selva*, aparecido también en 1946, hasta *Tierra de frontera*, en 1950. El último filme igualmente muy controvertido es *Aladino*, realizado en 1989, en donde la presentación de características negativas se hace ahora contra los árabes (Giroux, 1995).

Otra dimensión central en recientes dibujos animados de Disney es la promoción de relaciones antidemocráticas. La naturaleza y el reino de los animales presentan las castas, la riqueza y la desigualdad como componentes de un orden "natural". Los hombres se imponen a través de disciplina y jerarquías sociales que son el resultado de sociedades verticales y rígidamente estratificadas. Como explica Giroux:¹⁶

[...] para los niños los mensajes que ofrecen los dibujos animados de Disney sugieren que los problemas sociales tales como la historia del racismo, el genocidio de los nativos americanos, la prevalencia de sexismo y la crisis de la democracia acontecen simplemente por las leyes de la naturaleza.

El tratamiento de los visitantes a los parques de Disney tiene un enfoque similar. Donde todo luce perfecto, se esconde a los empleados, la naturaleza está siempre viva (no hay plantas secas en sus parques) y la escala, edificación y colores están preparados para capturar la atención de los más pequeños. No sólo el trabajo es ocultado sino que los empleados son presentados como si ellos estuviesen también "jugando". La estructura donde viven, las salas para cambiarse, vestirse, dejar las pertenencias personales, los comedores, usualmente están ocultos en el subsuelo. No hay desorden, desperdicios, todo es pura armonía. Y lo que se vende en sus parques es producto de la compañía o de compañías asociadas como Coca-Cola y McDonald's.

¹⁶ Giroux (1995).

Adhiero a los análisis de Giroux, quien afirma que

[...] la visión de los niños como consumidores tiene poco que ver con soñar con un mundo mejor, o incluso con comentar el mundo en que los niños actualmente habitan. Por el contrario, la fantasía de Disney no tiene base en la realidad, ningún sentido de conflictos reales, luchas, alegrías y relaciones sociales. La fantasía se convierte en parte del aparato de mercado y en una forma de publicidad desmedida enraizada en la lógica del propio interés y el consumo. La visión de Disney de los niños como consumidores tiene poco que ver con la inocencia, y en cambio mucho que ver con la codicia corporativa y la realización que detrás del vocabulario de diversión familiar y sano entretenimiento es la oportunidad para enseñarles a los niños/as que el pensamiento crítico y la acción civil son menos importantes que asumir el rol de consumidores pasivos.¹⁷

Finalmente, no puedo dejar de considerar la dimensión estética tan propia de la cursilería *new reach* capitalista y me parece que lo más apropiado, en este sentido, es centrarse en Disney World. Pascal Bruckner¹⁸ realiza un muy apropiado análisis crítico e irónico del Mundo Disney, al que llama "ñoñilandia", y que pretende ser la representación de "el" mundo adecuado para la infancia. El autor explica agudamente:

[...] el planeta Disney ha reconstruido en miniatura todos los continentes, climas y paisajes mundiales (aunque el estilo predominante sigue siendo el de América, de sus regiones, de su epopeya). Se pasa sin transición de la prehistoria a los viajes interestelares, de la tierra de los indios y

¹⁷ www.zmag.org/ZMag/articles/Girouxsept97.htm.

¹⁸ Bruckner (1996), pp. 102-107.

los tramperos al castillo de la Bella Durmiente del Bosque, de la Isla de los Piratas a la Ciudad Futurista, todo con un telón de fondo de torres y minaretes, de tejados palaciegos, de bulbos, de campanarios.

En un espacio acogedor aparecen desde los pieles rojas hasta la Cenicienta en coloraciones ocre y rosas acopladas con una pátina pastel que crea una homogeneidad acariciadora.

En esta enciclopedia pueril de la historia mundial (donde hasta la naturaleza está reelaborada), los siglos y las naciones lejanas pueden volver pero despojadas de su aspecto inquietante: la felicidad ha sido modelada según las leyes de la asepsia. No ofrece más que el aroma adulterado de las épocas pasadas, no su verdad.

El Mundo Disney se construye como un mundo aparte pero encierra una realidad producida en el interior de sus murallas, al mismo tiempo que externaliza el mundo real presentándolo como irreal. Se solicita a los visitantes suspender sus creencias y entrar en el mundo tal como Disney se lo define adentro de sus murallas. Este Mundo es el mundo como "debe ser". Es la reconciliación del hombre con la naturaleza y con los otros hombres, el lugar donde la gente convive, coexiste armoniosamente y consume. Este programado y experimentado optimismo produce un clima psicológicamente confortable de un mundo capitalista que se presenta como inofensivo y apacible.

Luego de operar como un edulcorante de la realidad, este mundo termina en *Fantasyland*, donde, en un viaje en barco a través de un río subterráneo y a ambos lados de las orillas, aparecen diferentes muñecos ataviados con su traje nacional que cantan y danzan con un trasfondo que recrea sus países de origen. Para Bruckner: "Desfilan de este modo las sabanas africanas, la Torre Eiffel, el Big Ben y el Taj-Majal en un cos-

mopolitismo primario que tiene todo el aire de un folleto turístico barato". No ha habido colonización, conquista, opresión ni esclavismo. Es la seducción del *kitsch* a través de decorados, de colores, de música y cantos, una verdadera apoteosis del mal gusto asociada a lo tonto e insignificante. Y prosigue afirmando:

Sabemos desde Flaubert que la estupidez es una de las formas del infinito y el mal gusto puede convertirse en una mística si va asociado a lo empalagoso... Esta blanda sentimentalidad reconcilia todas las edades: tranquiliza, sosiega, forma una muralla poderosa contra los ataques de lo real. Disneylandizar el mundo y la historia es edulcorarlos para escamotearlos.

Y concluye citando a Witold Gombrowicz, que asocia Disneylandia a "la cursilería trascendental".

El Mundo Disney y Disneylandia son actuaciones controladas en cada detalle con el objeto de entretener. La historia y la naturaleza son manipuladas sin escrúpulo con el propósito de estetizarlas como entretenimiento. La ocultación mayor no podría ser otra que esconder el carácter de negocio para obtener jugosas ganancias por parte de una empresa capitalista y sus asociadas.

Como conclusión, me parece aquí apropiada la reflexión de Guy Debord¹⁹ sobre la sociedad del espectáculo. El espectáculo como comunicación humana devenida mercancía. La industria mediática, a través de la producción, espectáculos y noticias, de la compulsión del consumo, de las vacaciones como "descanso" de la cotidianidad y fuga de un mundo abrumador, produce entretenimiento para desplazar a la persona de lo real y como una forma de estabilización flácida del *statu quo* que, en definitiva,

¹⁹ Debord (1967), p. 28.

es otra forma moderna de control social. El espectáculo como "la exposición general de la racionalidad del sistema".

La realidad espectacular genera espectadores, no actores, y opera, no por la prohibición, sino como incentivo a hacer lo que se considera aceptable y, por tanto, posible. Me recuerda el *Discurso de la servidumbre voluntaria* de Étienne de la Boétie,²⁰ que ya en el siglo XVI apuntaba la dramática complicidad del pueblo con la tiranía.

El niño aparece, como dije, de un lado como consumidor y de otro como generador de consumo de los padres. También desencadena compasión cuando es pobre y necesitado. Se satisface tanto la necesidad de consumir como la necesidad de expandir la producción comercial de empresas que se presentan como socialmente responsables con el objetivo de hacer un *make-up* institucional para mejorar sus ventas. Un camino de sometimiento mediante el envío a un mundo suspendido, a un encantamiento *light* cuyo objetivo central es apartar a la infancia y a la adolescencia de toda experiencia emancipadora.

Paradójicamente, en este mundo infantil se presenta a los niños como si ellos tuviesen el poder. Los adultos aparecen jugando el rol de instrumentos de consumo: ser buen padre/madre es darles a los niños el consumo que reclaman (juguetes, golosinas, vestuario, concurrir a espectáculos infantiles, viajar a Disney, etc.) pues, si no, pueden ser expuestos a toda forma de agresión ya que los niños y las niñas frecuentemente no pueden diferenciar entre los roles de proveedor y protector. Los padres se ajustan a ese deseo, y el amor se transforma en una forma de *shopping*.

²⁰ "¿No creéis acaso que haya pájaro alguno que no se deje atrapar mejor con artimañas, ni un sólo pez que por la golosina del gusano no se enganche más rápido en el anzuelo; que todos los pueblos se dejen seducir y conducir rápidamente a la servidumbre ante la mejor zanahoria, como se dice, que les pasan ante los ojos?" E. de la Boétie (2006), p. 57.

RECUADRO 5

Un imperio para los niños: Disney

La compañía Walt Disney, junto con sus subsidiarias, opera cuatro conglomerados: uno de medios de comunicación, otro de parques temáticos y centros de vacaciones, un estudio de grabaciones múltiples y productos varios para el consumo.

El conjunto de medios de comunicación masiva abarca las redes de televisión y radio en los Estados Unidos, transmisiones por cable y todas las operaciones internacionales de TV y radio. La compañía opera la red de televisión ABC con 226 estaciones afiliadas. Disney es dueña de ESPN, ESPN2, ESPN Classic, ESPNNews, Disney Channel, International Disney Channels, Toon Disney, SOAP net, ABC Family Channel, JETIX Europe, JETIX Latin America, A&E, The History Channel, The Biography Channel, History International, A&E International, Lifetime Television, Lifetime Movie Network, Lifetime Real Women, E-Entertainment y Television and Style. La compañía produce y desarrolla programas para sus asociadas, entre ellas, Producciones Buena Vista, TV Touchestone y el canal Disney. Produce todos los programas de dibujos animados dirigidos a los niños para los medios de su propiedad, sus asociados y para redes satelitales de cable, televisión y radio que cubren todo el mundo. La compañía también opera la red ABC de radios que incluye la red ESPN y radio Disney lo que comprende 4.600 estaciones de radio afiliadas, alcanzando un público de 108 millones de oyentes sólo en los Estados Unidos.

En las actividades asociadas a Internet, la compañía publica y distribuye servicios relacionados con el deporte, noticias, programas destinados a la familia y entretenimientos a través de sus sitios en la web que incluyen ABC.com, ABCNews.com, Disney.com, ESPN.com y Enhanced TV.

En lo que respecta a parques temáticos y centros de vacaciones, la compañía es dueña del Walt Disney Resort y la Compañía de Cruceros Disney en Florida, que tiene dos cruceros, el "Disney Magic" y el "Disney Wonder", para viajes de vacaciones, de 85.000 toneladas cada uno. El Walt Disney Resort de Orlando comprende el Magic Kingdom, Epcot Center, los estudios de grabación MGM-Disney y Animal Kingdom. En este Resort, la compañía tiene 17 hoteles con 22.000 habitaciones y más de 318.000 metros cuadrados dedicados a centros de convenciones. Están bajo la gerencia de Disney, con más del 51% de la propiedad, el Disneyland Resort de París y el Disneyland de Hong Kong. La compañía tiene la licencia del Tokyo Disney Resort en Japón. El complejo en Francia comprende sie-



CONTINUACION RECUADRO 5: Un imperio para los niños: Disney

te hoteles temáticos con 5.800 cuartos, la Villa Disney, dos centros de convenciones, un shopping center, un centro de comidas y entretenimientos y una cancha de golf. Aunque en menor escala, este modelo se repite en Hong Kong y Japón.

La compañía distribuye material televisivo propio o comprado incluyendo su librería de películas y televisión para teatro, entretenimiento para casa, pay-per-view, televisión paga, video-on-demand y mercados de televisión libres. Opera a través de sus subsidiarias: Walt Disney películas y televisión, Touchstone y Miramax Film Corp. Su fuerte son los dibujos animados para niños y niñas, y también los dibujos computarizados que produce junto con Pixar Inc., compañía que adquirió recientemente. El impacto de estos medios sobre el público infantil es realmente global.

La Compañía Disney de Discos produce y distribuye discos compactos y DVD. La compañía posee la propiedad de miles de canciones y músicas de todo tipo derivadas de sus películas, de la televisión, de los parques temáticos y de miles de músicos y compositores que actúan bajo contrato. Las producciones de Disney para teatro comprenden catorce espectáculos musicales a lo largo de distintos países del mundo incluyendo los espectáculos móviles como "Disney on Ice".

Los productos para consumo de la compañía se venden en forma exclusiva en todos sus parques temáticos, resorts, hoteles y canales de distribución y venta. Ello comprende venta directa, por correo y on-line de los productos basados en los personajes de la firma en negocios propios o con franquicia en todo el mundo. Esto se hace principalmente a través del Almacén Disney, el Catálogo Disney y Disney Direct.com.

La compañía comercializa u otorga operaciones de licencia para cuatro líneas de negocios: Disney Hardlines, que incluye productos electrónicos, librería, comida y artículos de cuidado personal; Disney Softlines, que incluye variados accesorios y ropa deportiva; finalmente están Disney Juguetes y Disney Casa, que comercializa productos para el hogar, decoración y muebles.

Disney también publica libros y revistas para niños y niñas en múltiples países y lenguajes alcanzando a más de cien millones de lectores por mes. En los Estados Unidos, Disney publica y vende a través de Hyperion y Disney Press, de Disney Libri en Italia y de Disney Hachette en Francia. Finalmente, a través de Buena Vista Games (BVG), la compañía crea, desarrolla, comercializa y distribuye juegos de video en todo el mundo.

Veamos ahora la significación de este imperio en términos económicos. La compañía posee activos declarados, en el año 2005, por U\$S 53.2 billones con pasivos equivalentes a U\$S 26.9 billones lo que arroja un saldo positivo de U\$S 26.2 billones con ingresos netos después de haber pagado impuestos de U\$S 2.7 billones. Esta cifra representa el negocio colosal de niños, niñas y adolescentes como producto y como consumidores.

Last but not least y como lo señala el dibujo incluido en este recuadro, Disney forma parte del complejo que acompaña las intervenciones del biopoder como estructura de ocupación de subjetividades, muy particularmente las de padres e hijos. Para ello desarrolla toda la red de poder mediático y la industria del entretenimiento como soportes básicos de su relación de invasión y dominio. Pues, en definitiva, toda ocupación territorial no podría ser sostenida sin sus correlativos discursos sobre la libertad, la democracia y, el más significativo de todos, sobre el consumo (Watts, 1997).

Fuente: <www.reuters.com/investors>. Fecha de consulta: 26 de febrero de 2006. El dibujo apareció en el New Internationalist, diciembre de 1998, <www.newint.org/issue308/dday.html>

En el mundo especular de la industria cultural el poder de los adultos queda in-visibilizado: los niños y las niñas aparecen localizados en la centralidad de la escena y los padres como una protección que acompaña una autonomía sólo para poder consumir.²¹ Pero, en el fondo de la escena, se representa la verdad cruda de la familia capitalista en donde los padres sólo pueden sustentarse como tales en la transa perversa de aceptar el consumismo voraz activado por una gigantesca máquina mediática para sujetar a sus hijos.

La familia y la escuela

Realizaré ahora algunas reflexiones más específicas sobre los dos medios principales a través de los cuales ha operado la perspectiva de la transmisión intergeneracional: la familia y la escuela. Mi argumento central es que ahora los medios de comunicación y la industria cultural sobredeterminan a la familia y la escuela en la producción de un orden hegemónico. En este sentido, trataremos de entender en qué posición se encuentran respecto de la transmisión del orden hegemónico en la infancia, primero la familia y después la escuela.

En el contexto económico y social presente, donde se agudiza la concentración de ingresos y el poder correlativo, la familia está presionada por la necesidad de asegurar su reproducción o sobrevivencia.²² Trabajan el padre y la madre (o se

²¹ Minzi (2006), pp. 226-228.

²² Es muy educativo recordar el origen de las palabras. En latín *famulus* significa esclavo. Las familias romanas eran familias extendidas con amplios lazos de consanguinidad en donde eran incluidos los esclavos. Como explica Iyonne Bordelois (2005: 46 y 47), *famulía* o familia lingüísticamente significa un conjunto de esclavos porque lo que interesaba destacar a los romanos no eran los lazos de parentesco sino el poderío económico de la familia que se reflejaba en el número de esclavos que poseían. "De modo que cuando de-

trabaja el doble si uno de los dos está desempleado). Esto se traduce en un menor contacto temporal entre padres e hijos, y dicha temporalidad vacía de vínculos frecuentemente se cubre con un televisor encendido.²³ La escuela complementa también desde este punto de vista un modo de organizar el tiempo de la familia: niños y niñas en la escuela significan tiempo "libre" para que los padres puedan asegurarse mayores ingresos.

Puntualicemos también que estamos hablando de otra familia: la familia nuclear ha cambiado su forma, ha caído la fecundidad con una reducción del número de hijos y ha aumentado significativamente el crecimiento de las uniones libres. Muchos niños y niñas viven sólo con uno de sus progenitores (mayoritariamente la madre) produciéndose una ausencia de la figura paterna o un cambio frecuente de dicha figura, todo lo que conlleva a alteraciones significativas en los roles del padre y de la madre.²⁴ Aunque la familia se muestra como una

mos familia cristiana estamos hablando, etimológicamente, de un conjunto de esclavos cristianos." Si se conserva el uso de la palabra familia, a pesar de su origen asociado a la esclavitud, es porque por encima de los lazos de sangre o la protección maternal o paternal existe una funcionalidad para proteger primordialmente el fundamento material/patrimonial que ésta sostiene. "La verdad subsistente de esta historia no deja de iluminar con ironía los reclamos eclesiásticos por el mantenimiento del orden familiar o expresiones tan paradójicas como 'La Sagrada Familia'."

²³ Según la central de medios Ignis View, los niños, niñas y adolescentes ven en promedio cinco horas diarias de televisión en la Argentina. La conectividad con la televisión es más prolongada que la escuela y, frecuentemente, mucho más estable que la presencia de los padres en el hogar. Muchos niños y niñas incluso hacen los deberes de la escuela frente al televisor. Fuente: *La Nación*, 27 de agosto de 2006.

²⁴ Debe aclararse que la situación familiar que se describe es heterogénea y no es la misma que predomina en el interior del país, especialmente en las zonas rurales. Por ejemplo, la fecundidad no es uniforme y es muy alta en sectores económicos más bajos.

institución históricamente resistente, en su interior todo se ha desordenado, como lo demuestra la inteligente visión sostenida por Roudinesco.²⁵

Si bien existe una gran heterogeneidad de situaciones, entre las cuales la más importante es la materialidad económica en donde se pueden distinguir familias ricas, familias pobres y familias empobrecidas, la familia como agente de socialización primaria aún cumple con la teoría de la transmisión puesto que ella misma, en gran parte, ha incorporado el rasgo asocial e individualista de la cultura. En este sentido, el modelo prevalente para los padres es que los hijos deben alcanzar el éxito, principalmente económico, y hacerse cargo de la sustentación de la familia lo más rápido posible.²⁶ Esto se hace en especial a través de medios donde el talento definido como capital está disponible naturalmente, como en el caso de los deportistas y las modelos. La preferencia publicitaria y mercantil por esos estilos no podría ser puesta en duda. Ahora, si la vía rápida no es

²⁵ Después de un detallado análisis concluye Roudinesco su libro: "Para terminar, a los pesimistas que suponen que la civilización corre el riesgo de ser devorada por clones, bárbaros bisexuales o delincuentes de los suburbios, concebidos por padres extraviados, haremos notar que esos desórdenes no son nuevos —aunque se manifiesten de manera inédita— y, sobre todo, que no impiden la reivindicación actual de la familia como único valor seguro al cual nadie puede ni quiere renunciar". Y afirma luego: "La familia venidera debe reinventarse una vez más". Roudinesco (2004), pp. 213 y 214.

²⁶ Respecto de la relación padres-hijos y el flujo de saberes y valores, Margaret Mead (1997) define tres modelos sucesivos de transmisión: el *prefigurativo*, el *cofigurativo* y el *posfigurativo*. En el primero, los adultos conocen y enseñan los valores de la tradición a las nuevas generaciones. En el segundo, adultos, niños, niñas y adolescentes aprenden al mismo tiempo porque todo es nuevo para ambos. En el tercero, que correspondería a la sociedad actual, los jóvenes son quienes saben y quienes enseñan. A diferencia de Mead, creo que en el presente se sobreponen simultáneamente los tres modelos pero, más importante, la transmisión de la que habla Mead no está relacionada con la transmisión del *statu quo*.

posible, entonces los estudios continúan siendo una forma de movilidad social, con su promesa de mejores empleos y buenos salarios que, como es sabido, es una garantía crecientemente difícil de cumplir. Al endosar esas alternativas, la familia muestra su sujeción biopolítica.

Ahora bien, como la cultura mediática es una máquina de fabricar frustraciones pues vende una realidad en donde muy pocos son los que llegan al éxito, la familia también aparece como un gran *container* de esos problemas y como el último refugio donde se podrían encontrar relaciones más confiables y estables en medio de la incertidumbre y la ausencia de vínculos sólidos.

Estamos entonces entendiéndonos con una familia desorganizada en su lógica interna, oprimida desde la economía y colonizada por los medios de comunicación masiva y la industria cultural. Pero son estos últimos los que de forma primordial aseguran el rol biopolítico de la transmisión. Ahora, en cualquiera de los casos, en la visión del *statu quo*, la familia puesta en función de acumular o de mantenerse biológicamente responde a un fin primario, que es asegurar su reproducción en la sobrevivencia de la *zoé*, como familia "exitosa", formando parte del orden opresor. Y en ambos casos, los hijos son el lamentable objetivo último de la transmisión de la herencia económica, social y cultural.

La escuela, por su parte, es otra institución biopolítica fundamental cuyo rol principal era la socialización secundaria, formando los marcos de referencia básicos que definían el ingreso "normal" a la sociedad, sus instituciones y sus mecanismos de movilidad social.²⁷

²⁷ Recordemos que la educación fue el derecho social más fácilmente aceptado como de ciudadanía universal. Esto porque el capitalismo entendía su relación con las mejoras en la productividad. Pero, fundamentalmente, no por el derecho del niño a ir a la escuela sino porque se formaba s

La escuela era la institución heterónoma crucial. Al mismo tiempo, la escuela organizaba el reparto de los individuos en los distintos estratos socioeconómicos de la sociedad: en la célebre expresión de Pierre Bourdieu, "la escuela favorece a los favorecidos y desfavorece a los desfavorecidos".²⁸ O en la acertada aseveración de López respecto de América Latina: "La mayoría de las desigualdades que hoy existen en el funcionamiento de los sistemas educativos tienden efectivamente a reforzar las diferencias sociales ofreciendo menos y peor educación a quienes más dificultades tienen".²⁹

Pero en el presente, con la enorme supremacía de los medios de comunicación asociados a la industria cultural, que están en manos de gigantes empresas privadas que operan bajo la lógica de la ganancia, el biopoder conforma una subjetividad consumista por fuera de la institucionalidad escolar. La escuela también se encuentra largamente superada en el conjunto de las preferencias y prioridades con que los medios conforman la subjetividad de niños, niñas y adolescentes, quienes tienen un nivel de exposición a la televisión, los videojuegos y el entretenimiento mucho mayor que el tiempo institucionalizado de la escuela. Ahora, entonces, prima el consumidor sobre el alumno y la escuela vaciada de contenidos deviene en galpón.³⁰

a los adultos del futuro y, por lo tanto, no era un derecho del niño sino el derecho del ciudadano adulto a recibir educación. A finales del siglo XIX, la educación elemental no sólo era libre sino obligatoria como educación del ciudadano, y abrió el camino al reconocimiento de los demás derechos sociales durante el siglo XX. El Estado se preparó para aceptar que era un deber ayudar a los niños a subir el primer peldaño en el camino de la ciudadanía. Pero todavía no se aceptaba ayudarlos si querían subir algunos peldaños más. La educación elemental aumentó el valor del trabajo sin educar al niño por encima de su posición social.

²⁸ Baudelot y Establet (1976), pp. 239-263.

²⁹ López (2005), p. 80.

³⁰ La idea de galpón se asocia a un "depósito de niños". Corea y Lewcovich (2004), p. 42.

Aun cuando debe tenerse en cuenta que la escuela no es homogénea ni tampoco la categoría de docente (no es lo mismo una escuela pública que una escuela privada ni tampoco una escuela en un centro urbano que en la periferia), el discurso mediático y la industria cultural alcanzan esos nichos heterogéneos con diferentes tecnologías y mensajes de distinta intensidad.³¹

Asimismo, la escuela pública tiene que entenderse con la realidad de las limitaciones económicas de los alumnos y vive la degradación de su espacio y equipamiento por falta de esperadas inversiones. Esa vivencia de un espacio edilicio decadente presentado mediáticamente como degradación hace que la escuela termine también siendo una institución poco valorada en el imaginario de las preferencias sociales.³² Igualmente, los magros salarios docentes, la sobrecarga de tareas y la cantidad excesiva de alumnos por curso, que hace más densas las tareas educativas, generan frecuentemente, en la escuela, un espacio social de enfrentamientos. La conflictividad salarial en el ámbito educativo público ahonda más la consideración crítica de la escuela como una institución de irreconciliables tensiones internas, que deslegitiman su función social de ser un dispositivo sólo dedicado al aprendizaje, alejado de todo conflicto y ubicado fuera de la política. Y aun cuando la escuela registra marcas, exámenes y títulos, éstos terminan también devaluados por la consideración social negativa que los tiñe.³³

³¹ Por ejemplo, la moda de los teléfonos celulares en niños, niñas y adolescentes alcanza hasta las zonas rurales.

³² Esta situación contrasta con la escuela privada, con sus bellos edificios de arquitectura refinada, sus aulas lustrosas y sus equipos de última generación.

³³ Tenti Fanfani (2005) ha realizado una excelente descripción del proceso de "plastinización" de la escuela: antes era el molde en donde se recibían los alumnos, en cambio ahora debe ser moldeada de acuerdo con las diferentes posiciones de los alumnos.

Una última consideración que deseo realizar se relaciona con la posición crucial del que enseña, que es decisiva, y me referiré a ella específicamente en otro capítulo al tratar la *parrhesía*. Esclarecer la categoría de autoridad, sobre todo en la relación maestro-alumno, parece fundamental. Comparto el análisis de Pierella³⁴ sobre los distintos modos en que ésta se ha constituido durante los tiempos de autoritarismo y democracia. Creo también que es necesario repensar la categoría de "autoridad" en el contexto de un proyecto colectivo teniendo siempre en consideración, como se dijo, que los medios de comunicación y la industria cultural aseguran un discurso hegemónico que impregna el ámbito de la escuela donde la relación maestro-alumno está inscripta. También es importante apuntar que la pedagogía no es un proceso independiente en sí mismo sino que debe ser colocado en términos de una relación social adulto-niño y, en este ámbito, la autoridad se analiza también por sus competencias en la transmisión del *statu quo*. En ese sentido, el advenimiento de la democracia no ha significado una discontinuidad de la visión transmisora ni tampoco, desde el punto de vista de la autoridad del docente, ha conseguido terminar con aquella propuesta verticalista sobre el alumno "no como sujeto de aprendizaje sino como objeto de la enseñanza".³⁵ Entonces, la conceptualización de una nueva

³⁴ Pierella (2006), pp. 83-108. Pierella se preocupa por el planteo de una infancia onnipotente con una subjetividad constituida previa a una relación pedagógica. Comparto su idea de que no existe una infancia autónoma fuera de toda relación de poder. Pero es el biopoder el que, a través de los medios de comunicación masiva, anticipa la construcción del consumidor por sobre la del ciudadano. Es sobre esta realidad donde se construye y se inscribe la relación pedagógica. En este sentido, la autonomía que planteo significa discontinuidad del *statu quo* y no autonomía de un sujeto neoliberal asociado. Autonomía con potencial de quiebre de la transmisión biopolítica opresora.

³⁵ La expresión pertenece a Inés Aguerrondo pero es citada por Carli (2006: 35).

manera de ver el significado de la autoridad en el proceso de aprendizaje necesita responder a dos interrogantes centrales: primero, a la significación de la autoridad en un proceso de desarrollo de capacidades reflexivas y críticas y, segundo, a la necesidad de formación democrática en un contexto de primacía, como veremos, de las instancias que inducen y profundizan la autonomía regeneradora de la infancia y la adolescencia. La respuesta a estos interrogantes constituye un desafío sustantivo para desarrollar una propuesta pedagógica emancipadora.

En resumen: los medios de comunicación masiva y la industria cultural "sobreimprimen" en la familia y la escuela la función transmisora del orden opresor. Los medios de comunicación masiva superan las dos instancias tradicionales de la socialización primaria y secundaria a través de las avanzadas tecnologías que disponen conformando, vía mensajes o en la representación producida de la realidad, una subjetividad consumista. Se trata del nuevo usuario como "público infantil". He argumentado que este consumismo adictivo se modela publicitariamente a través de sofisticadas producciones comunicacionales, de donde la industria cultural y del entretenimiento extraen gigantescas ganancias. Los medios masivos y la industria cultural capitalista son órganos principales del biopoder porque, como expliqué, configuran la subjetividad de la infancia, los intereses y los valores socialmente significativos así como los códigos para entender el mundo y, sobre todo, para conocer cómo ingresar y permanecer en el orden capitalista, que se mimetiza con la infancia al representarse como "el" mundo para niños, niñas y adolescentes.³⁶

³⁶ Es muy aconsejable leer los artículos de Tenti Fanfani y Tedesco donde desarrollan una discusión sobre la hegemonía, la enseñanza y la escuela en el sistema capitalista. Aquí coincido con la argumentación de Tenti Fanfani de que al sistema capitalista ya no le hace falta la escuela para asegurar la transmisión del orden hegemónico. Véase Tedesco (2003) y Tenti Fanfani (2003).

Debilitados o vaciados los conceptos de hijo y alumno, la infancia sólo parece poder sustentarse en el capitalismo infantil como "niño consumidor", que es la categoría principal objeto de marketing.

Lo que habría que preguntarse, respecto de la escuela, es si ésta puede ser transformada en un dispositivo antagónico a la transmisión del orden opresor convirtiéndose en una instancia política de lucha por un aprendizaje para la emancipación de la infancia. Mi respuesta es voluntariamente positiva porque sin voluntad no hay posibilidades de emanciparse. En una perspectiva emancipatoria, con una infancia con autonomía reflexiva y con creciente capacidad crítica, las instituciones de socialización deben trabajar en el sentido de hacer sociedad: autonomía con pertenencia social. La condición para esta creación es la ampliación del espacio público, particularmente el estatal, y el retorno de la política. En este sentido, la escuela, a pesar de las limitaciones apuntadas, puede constituirse en un espacio de socialización donde sea posible aprender la presencia del otro y la pertenencia social; la institución pública donde se descubran las ventajas de cooperar por sobre las de competir y se desarrollen las capacidades crítico-reflexivas. Un espacio público donde se puedan generar las aptitudes creativas y reflexivas, y donde los maestros se transformen en verdaderos auxiliares de los niños, niñas y adolescentes.³⁷ Y una tarea sustantiva para asegurar ese sentido crítico y superador es

³⁷ Aquí es importante dar ejemplos sobre esta posibilidad. Un camino es la propuesta creativa e innovadora en la enseñanza de filosofía a los niños que se describe en el libro de Santiago (2006). Se trata de una original alternativa educativa y pedagógica fundamentada a través de una larga experiencia docente y de un valioso proceso de aprendizaje. Otra propuesta comprometida con la educación popular, bien explicada y con una metodología sistematizada, puede consultarse en la obra Patricio Bolton y equipo (2006). Se trata de un programa político con una intención transformadora del *statu quo* en el contexto de una escuela democrática.

traer la televisión a la escuela para decodificar sus mensajes, dismantelar sus simulacros y construir un contradiscurso emancipador.

La discusión a darse en el contexto de otro comienzo para niños, niñas y adolescentes es entonces de naturaleza sustantiva y política, y no sólo una cuestión de diseño institucional del proceso de enseñanza. Más aún, se trataría de superar la visión economicista del desarrollo educativo, cuya función principal sería aumentar la "empleabilidad" de quienes estudian, por otra en donde la infancia incorpora progresivamente los contenidos que la liberan de un orden opresor.

El niño de diseño

Puede que estemos a punto de entrar en un futuro post humano, en que la tecnología nos dotará de la capacidad de alterar gradualmente esa "esencia" humana con el tiempo. Muchos abrazarán este poder, bajo el estandarte de la libertad humana. Desean maximizar la libertad de los padres para elegir la clase de hijos que tendrán, la libertad de los científicos para investigar y la libertad de los empresarios para utilizar la tecnología con el fin de generar riqueza.

FRANCIS FUKUYAMA, *El fin del hombre*

Expliqué cómo en la infancia confluyen dos líneas de transmisión de los factores hereditarios: los exosomáticos, que se transmiten vía la cultura, y los endosomáticos, que están relacionados con la dimensión genética. He tratado ya cómo el biopoder actúa a nivel exosomático pero resta ahora abordar el componente genético crecientemente importante.

Intento realizar una reflexión como aproximación al tema del advenimiento de un tiempo post-humano de la historia, en el que la humanidad lograría una mutación de ella misma. Según los últimos desarrollos de la biotecnología, pareciera que

el mapa biológico del ser humano ha quedado superado y se está en condiciones de reconfigurarlo de modo que el nuevo emergente sería de una discontinuidad total y una ruptura con el tiempo histórico humano. Según Fukuyama (2002), lo que la ingeniería social no logró en el pasado, mejorando el bienestar social de la humanidad, sería ahora logrado por la ingeniería genética a través de la comprensión de los principios constitutivos de la composición orgánica del cuerpo, de la base bioquímica del cerebro y las fuentes genéticas de la conducta humana.³⁸ La sola mención de los temas de este proyecto y su impacto profundo en la instancia inicial de la vida, que son los niños y niñas, hace que sea insoslayable realizar algunas reflexiones como un primer acercamiento a esta compleja cuestión, que comienza con una dramática interrogación: ¿Es válido y consistente, dados los últimos desarrollos tecnocientíficos, permanecer en el tradicional concepto de hombre? Ya Stephen Jay Gould insinuaba una respuesta cuando afirmaba: "Somos entidades contingentes y no inevitabilidades previsibles".

Todo comienza con el genoma humano, que es el conjunto de genes que integran el patrimonio biológico de cada individuo y que contiene las claves de la herencia.³⁹ Cada ser hu-

³⁸ Desde 1996 comenzaron a producirse organismos genéticamente modificados, sean vegetales o animales. Como se trata de productos que superan los límites que impone la naturaleza, aquí también se habla de "posnaturaleza". La gran mayoría de estos productos son desarrollados, patentados y comercializados por grandes corporaciones multinacionales. Ya mercantilizados a nivel global, han inaugurado el *agrobusiness*. En este trabajo no me referiré a esas aplicaciones.

³⁹ El genoma humano comprende aproximadamente 50.000 genes distintos, distribuidos en 23 cromosomas, cada uno de los cuales se encuentra presente por duplicado en nuestras células. Cada gen tiene una posición determinada y fija en una zona dada de un cromosoma dado. A su vez, toda la información genética está codificada en la molécula del ADN que forma los cromosomas. El orden o secuencia en el que se suceden los distintos componentes químicos a lo largo de esta molécula determina el mensaje genético.

mano puede ser "leído" como si tuviera 3.000 millones de letras, y esas letras son idénticas para todos los seres vivos, desde un mono hasta una bacteria, sólo que, en el caso de los humanos, tiene un "programa" más complejo. El punto es que la organización de esas letras podría ahora ser "reformateada", pues la tecnociencia tiene condiciones para intervenir directamente en los códigos genéticos conociendo los dispositivos que determinan la mayor parte de las características humanas tanto físicas como psíquicas.

Ahora bien, existen variados niveles potenciales de aplicación de la ingeniería genética al ser humano, de los cuales me parece importante destacar los impactos sobre el entendimiento del cerebro y la biología de la conducta humana, la neurofarmacología y su relación con las emociones y la conducta, la prolongación de la vida y, en general, la manipulación genética eugénica. Aunque pueden destacarse significativos aspectos positivos en las aplicaciones biogenéticas, como el aumento de la investigación básica, la disminución del riesgo de contraer enfermedades, la prevención y tratamiento de males hasta ahora incurables, el diagnóstico de la constitución genética y de las predisposiciones patológicas, todo lo que significa poder prevenir y curar, por ejemplo, enfermedades hereditarias, lo que puede tener una incidencia positiva en el descenso de la mortalidad infantil. Deseo apuntar que el propósito eugénico se encuentra directa o indirectamente subyacente en todos los pro-

Cada una de nuestras células contiene la totalidad de este mensaje, que posee aproximadamente 3.000 millones de bases distribuidas a lo largo del ADN. Desarmar, entender, reconocer y descifrar estos mensajes es a lo que se dedican las técnicas actuales de ingeniería genética. Una explicación sintética y didáctica de estos temas incluyendo sus dilemas bioéticos, y que he tenido en cuenta para realizar estas reflexiones, puede consultarse en el artículo "El proyecto del genoma humano. Sus ventajas, sus inconvenientes y sus problemas éticos", de la doctora Vidal Casero, en el sitio www.geneticsandsociety.org.

cesos mencionados, en el sentido de que se intenta "mejorar" rasgos humanos complejos, tales como los que son codificados por un gran número de genes: la personalidad, la inteligencia, el carácter, la formación de los órganos del cuerpo, etc.⁴⁰ Lo más importante aquí es tener en claro que, por una parte, se pretende modificar rasgos humanos que dependen de un conjunto de factores genéticos y que afectan a la dimensión espiritual e intelectual del individuo humano pero, por otra parte, también se plantea la posibilidad de crear individuos humanos mejor dotados genéticamente. Este punto es crucial en su relación con la infancia pues los niños y las niñas pueden ser ahora objetos de bioprogramación.

Exploremos ahora, un poco más, algunas de las consecuencias de las investigaciones biotecnológicas sobre niños y niñas. Peter Groos,⁴¹ en un artículo de agudas afirmaciones, explica los tres desarrollos de la fuerte e histórica asociación existente entre niño/niña y deseo de sus "genitores". Para una cultura que impulsa una temporalidad lineal, niños y niñas significan, primariamente, un deseo de continuidad, pues sin padres no hay origen y sin niños y niñas no hay futuro. Aun en los padres considerados individualmente, hijos e hijas significan la descendencia y la continuación narcisista de su proyección al futuro. En esta primera relación padres-deseo, *los niños y las niñas eran*

⁴⁰ Como consecuencia de esta visión han resurgido, en los estudios sobre la conducta humana, los análisis basados en los puntos de vista desarrollados por Lombroso. Césare Lombroso (1835-1909) postuló que los criminales nacen como tales y esto podía conocerse estudiando los rasgos fisonómicos del rostro. La criminalidad podría así predecirse. Defendió un determinismo biológico en la conducta criminal, que ahora con la biotecnología se corregiría. En criminología, sus análisis conservan vigencia, particularmente en las instituciones de encierro de niños y niñas, y se basan en su idea de reducir la explicación de la conducta criminal a factores exclusivamente individuales, divorciados del contexto social. De sus análisis derivan la mayoría de las propuestas sobre rehabilitación de menores.

⁴¹ Gross (2002).

el niño y la niña según los deseos
niños de diseño

deseados y lo único que se podía prever con aproximación era el día de su nacimiento. Pero, a partir de 1978, con el nacimiento de Louise Brown, la primera niña probeta de la historia, a través de la inseminación artificial no tuvieron que unirse un hombre y una mujer para engendrar una hija. Con este procedimiento aparece la segunda relación padres-deseo: *el niño y la niña según los deseos*, pues se puede integrar a los padres según los atributos que se proyecte obtener de los hijos e hijas. Afuera del seno materno, en la generación de probeta, es posible "formatear" a los hijos, con independencia de las propias células germinales, con las propiedades de donantes elegidos y determinar, así, el color del cabello, de los ojos, la estatura, la piel y hasta el grupo sanguíneo.⁴² De este modo se ha entrado en la tercera fase: la de producir niños y niñas de acuerdo con el deseo completo de los padres (¿o investigadores o experimentadores?) pues se puede intervenir en el material embrionario. Con el diagnóstico preimplantatorio es posible conocer y sustituir los genes defectuosos pero, ahora, a través de lo que promete la biotecnología, se puede, además, realizar una combinación "óptima" de genes para obtener un niño o una niña "ideal". Así se pasa del niño o la niña según los deseos *al niño o niña según un diseño*. Ahora, se puede verdaderamente tener hijos de acuerdo con el pleno deseo de los padres: ni siquiera la educación haría falta, pues ellos serían como una fotocopia de sus genitores. Los niños y niñas no podrán cumplir más con sus deseos sino sólo con los de aquellos que los producen. Se cumplirá definitivamente un anhelo tradicional de las generaciones adultas: no habrá más desobediencia de niños y niñas sino pura sumisión. Surge así el "adulto absoluto". Aquí la teoría de

⁴² En Dinamarca, en la ciudad de Aarhus, existe el Cyros Internacional Sperm Bank, el banco de semen más grande del mundo que vende células germinales. No se conocen ni se han difundido estudios o evaluaciones sobre la situación e impacto de los más de 30.000 niños que se engendran artificialmente sólo en Europa.

la transmisión funciona en su máximo nivel. Los niños y las niñas no cuestionarán ni siquiera por qué fueron traídos al mundo ni a la vida, como lo hacen en el presente, pero, en cambio, podrán interrogarnos sobre cuestiones terribles como por qué los hemos hecho así y no de otra manera. En este caso, los deseos de los padres e investigadores se imponen definitivamente sobre los niños y niñas, y ya no podremos hablar de posibilidades u oportunidades para ellos.⁴³

Aunque tal vez las probabilidades de la ingeniería genética sean la dimensión más lejana de la biogenética, y a lo mejor nun-

⁴³ "Cada año, cientos de miles de mujeres reciben tratamientos oncológicos que pueden dañar sus ovarios. Otros tantos millones de mujeres demoran en tener hijos o no encuentran la oportunidad hasta muy tarde en sus vidas, para descubrir que ya no son fértiles. La donación de óvulos es una opción. Pero son difíciles de obtener, y muchas mujeres prefieren tener hijos que compartan sus mismos genes. En un futuro, no muy distante, habrá otra solución. Óvulos y espermatozoides han sido recientemente obtenidos a partir de células madre animales, y este año nació el primer ratón obtenido a partir de espermatozoides creados en laboratorio. Muchos grupos de investigación de diferentes partes del planeta están compitiendo para producir óvulos humanos fértiles y espermatozoides de modo similar. Los obstáculos técnicos y prácticos siguen siendo inmensos pero, si estos investigadores tienen éxito, las implicancias irán más allá de ayudar a mujeres y hombres que no pueden producir óvulos y espermatozoides. Un ilimitado suministro de óvulos podría ser usado para producir cientos de embriones, lo que haría posible que las parejas que buscan tener hijos utilicen los métodos de estudio genético que permiten elegir ciertos caracteres deseables al mismo tiempo que aseguran que los embriones no poseen mutaciones causantes de enfermedad. Si la sociedad lo aprueba, esta nueva fuente de óvulos y espermatozoides permitirá hacer de la ingeniería genética humana algo practicable: líneas de células madre con alteraciones deseadas podrían ser creadas para obtener células sexuales a partir de ellas. Para generar óvulos y espermatozoides saludables en el laboratorio, los investigadores tendrán que aprender cómo reprogramar el genoma celular, lo que normalmente sucede durante el desarrollo de las células sexuales. Si se logra, incluso podría hacer posible que las parejas homosexuales tuvieran hijos con sus mismos genes." *La Nación*, "El futuro de la fertilización asistida según un informe de la revista *New Scientist*", 29 de octubre de 2006.

ca se realicen, deseo subrayar que estamos en presencia de un acontecimiento crucial: la emergencia de una nueva ideología política que promueve la clonación, la modificación genética hereditaria y las nuevas formas expresivas del pensamiento eugénico.⁴⁴ Como dije, esta visión ya no se aproxima al cambio político y social como lo hacían las clásicas ideologías conservadoras, que afirmaban los valores religiosos tradicionales, o las ideologías de izquierda, en su lucha por el valor de la igualdad como una propuesta pública. En este caso se promueve una ampliación de las fronteras de la ciencia y la tecnología sin ninguna clase de límites, junto con el interés expansivo y hegemónico del mercado, y un darwinismo social en sus peores fundamentos políticos.

Ya es sabido que esta ideología se está expandiendo, y gana rápidamente consenso apoyada por intensas campañas mediáticas⁴⁵ que alaban su supuesto poder absoluto y en la idea de que las clásicas "limitaciones humanas", entre ellas la enfermedad y la muerte, serán superadas. La misma idea del desarrollo sobre la base de la acumulación de conocimientos y de ganar creciente productividad y competitividad en las exportaciones, como modalidad de integrarse exitosamente en el mundo globalizado, está impregnada de esta ideología tecnocientífica. Podemos comprobar nuestras afirmaciones a través de una cita de la Fundación Remaking Eden basada en el libro *Cloning and Be-*

⁴⁴ Según Fukuyama (2002:148) la eugenesia nueva está basada en las decisiones individuales de los padres y no algo promovido desde el Estado. Y afirma, citando a R. Sinsheimer: "Con la antigua eugenesia habría sido necesario una selección continua encaminada a la supervivencia de los aptos y una eliminación selectiva de los no aptos. La nueva eugenesia permitiría, en principio, la conversión de los no aptos al más alto nivel genético". ¿Será así, tan inocente?

⁴⁵ Aquí las inversiones realizadas por los laboratorios y compañías dedicadas a la biotecnología apoyando congresos, publicaciones científicas, reuniones científicas de alto nivel, campañas de comunicación, etcétera, son monumentales.

yond, escrito por el biólogo molecular Lee Silver de la Universidad de Princeton. Allí se afirma:

Silver busca un futuro en el cual la salud, la apariencia, la personalidad, la habilidad cognitiva, la capacidad sensorial y la vida promedio de nuestros niños se vuelvan susceptibles de modificación genética. Silver reconoce que los costos de estas tecnologías limitarán su adopción generalizada, de manera que en el tiempo la sociedad será segregada entre los *GenRich* (genes ricos) y los *Naturales*. Todos los *GenRich* —quienes serán el 10% del total de la población americana— llevarán genes sintéticos... Todos los aspectos de la economía, la prensa, la industria del entretenimiento y el conocimiento industrial serán controlados por los miembros de la clase *GenRich*... Los *Naturales* trabajarán como proveedores de servicios o trabajadores con salarios bajos... la clase *GenRich* y la clase *Natural* serán especies completamente separadas sin habilidad de poder cruzar las especies entre sí y con el mismo tipo de interés romántico uno en el otro que el actual humano tiene por un chimpancé.⁴⁷

Todas las precauciones admonitorias de Aldous Huxley quedan con esta cita ampliamente sobrepasadas.⁴⁷

⁴⁷ Véase el sitio www.genetics-and-society.org/espanol/desafio.html#1.

⁴⁷ Es interesante recordar, en este punto, que la idea de crear un hombre artificial o un hombre que se mimetiza en una máquina o, en general, el impacto que la razón y la técnica ejercen sobre la naturaleza humana tienen una larga tradición en la literatura distópica. Entre otros ejemplos más que conocidos pueden mencionarse: Jonathan Swift y los *Viajes de Gulliver* (1726), *La isla del Dr. Moreau* (1896) de H. G. Wells, el *Frankenstein* de Mary Shelley (1818), *Erewhom* de Samuel Butler (1872), *Drácula* de Bram Stoker (1897), y los más recientes: *1984* de George Orwell, *Nosotros* de Evgeny Zamiatin y *Un mundo feliz* de Aldous Huxley. Véase el bello libro de Krisahm Kumar (1987), cap. 4, "Anti-Utopia, Shadow of Utopia", pp. 99-130.

En el mismo sentido, Slavoj Žižek⁴⁸ afirma la necesidad de actuar ya que estamos frente a una ruptura radical de lo que significa el ser humano y ante formas de exclusión —como lo demuestran las aseveraciones de Silver— que llegan hasta el racismo directo. Y se interroga sobre las formas en que la ingeniería genética afectará la educación: “En lugar de educar a un niño para ser un buen músico, ¿será posible manipular sus genes para que esté *espontáneamente* inclinado hacia la música?”. Refiriéndose al surgimiento de dos clases —los nacidos “naturalmente” y los genéticamente manipulados—, Žižek nos llama la atención sobre cómo será la nueva jerarquía social: “Los *naturales* considerarán a los manipulados como meras herramientas, y no como seres verdaderamente libres, o bien los manipulados, más perfectos, considerarán a los *naturales* como perteneciendo a un nivel más bajo de la evolución?”.

Como bien lo explica Paula Sibilia,⁴⁹ el capitalismo ya no trata biopolíticamente de adaptar al hombre a la fuerza de trabajo para la producción industrial. La cuestión, ahora, es cómo adaptar los cuerpos y las subjetividades a otras configuraciones que llevan la marca del modelo empresarial, en donde se trata de administrar todos los riesgos y placeres de acuerdo ahora con el “capital genético”.

Cuerpos permanentemente amenazados por la sombra de la obsolescencia —tanto de su software mental como de su hardware corporal— y lanzados al torbellino de la actualización constante, intimados a maximizar su flexibilidad y su capacidad de reciclaje.

Ahora bien, en lo que se refiere explícitamente a estas posibilidades del desarrollo tecnológico, no hay respuestas unívocas

⁴⁸ Žižek (2003), pp. 133 y 134.

⁴⁹ Sibilia (2005), p. 263.

cas a los problemas emergentes y, dada la complejidad de este tema desde todo ángulo, lo menos aconsejable sería ponerse en una actitud de encierro e intransigencia puesto que no hay una “humanidad” definitivamente fijada. Es desaconsejable, por tanto, ponerse en una actitud principista y paralizante donde todo lo nuevo es intrínsecamente equivocado. Introduzco aquí la reflexión de Deleuze, quien se preguntaba si nuestra forma humana no es, en definitiva, una forma sutil de aprisionamiento de la vida. En ese caso, “¿no sería necesario que, bajo otra forma, la vida se libere del propio hombre?”.⁵⁰

En el mismo sentido, Giorgio Agamben,⁵¹ explicando la relación entre el hombre y el animal, analiza lo animal como soporte sobre el que se desarrolla el proyecto humano en la cultura de Occidente. Ambos lados de la ecuación no son confiables pero lo menos confiable es el “proyecto humano” que intenta gestionar integralmente la propia animalidad. Esto porque “la máquina antropológica ya no articula naturaleza y hombre para producir lo humano por medio de la suspensión o captura de lo inhumano”. Al intentar humanizar al animal, el hombre se animaliza. Históricamente, el hombre y el animal han estado, entonces, separados o articulados por una supremacía del hombre. Agamben propone dejar en suspenso esa separación entre el hablante y el viviente, por una cesura, una pausa, dejar el misterio sin resolución. Paradójicamente, el fracaso del “proyecto humano” retorna al hombre para buscarlo en el animal. Trata allí con la biotecnología lo que no encontró en el propio proyecto humano y asume, con gran expectación de que allí surgirá “el hombre” esta vez, como un proyecto poshumano. Pienso que, por esta vía, el “proyecto humano” no se clausura sino que, bajo diferentes formas, el hombre intenta impregnar al animal de su propia creación, en este caso, de un

⁵⁰ *Ibid.*, p. 266.

⁵¹ Agamben (2005), pp. 52 y 53.

hombre poshombre. Pero admitamos, si éste fuese el caso, que en ese empeño difícilmente el hombre se libere del hombre.

Dejemos de lado la vieja discusión sobre el humanismo y volvamos al tema que nos convoca, el tema es definir en qué consiste nada menos que esa otra vida. Igualmente, uno no debería caer en la ingenuidad de renunciar a analizar en qué reside verdaderamente esa "liberación" que se postula: ¿consistiría en liberarse del capital y las formas de dominación biopolítica? Dado que aquí lo que menos se recomienda es la inocencia, ¿deberíamos clausurar la sospecha de que este "nuevo hombre" posorgánico esté siendo "editado" según criterios hegemónicos por el mercado? Las nuevas estrategias del biopoder se reorganizan definiendo renovadas formas de dominación e ingeniosas modalidades de producción subjetiva. En este caso, también, se ha dado un cambio no menor ya que la biopolítica no es más un dispositivo estatal sino que ha sido en gran parte privatizada. Convengamos que la propuesta de mutación sigue bajo la égida de la rentabilidad y la eficiencia del mercado y, por lo tanto, estamos hablando de una mutación que *ab initio* renuncia al compromiso social y a la historicidad de los humanos.

Como conclusión, afirmo que, lejos de ser dilemas infranqueables a los que nos somete la biotecnología, los procesos que describimos responden a elecciones concretas que no escapan al análisis político. Se trata del espeluznante reemplazo de un código ético, por controvertible que pueda ser, por un código genético. Nuevamente, Foucault⁵² nos inspira al convocarnos

[...] a considerar la vida como un objeto político, que exige estudiarla en las luchas históricas de las diversas sociedades buscando detectar aquellos instantes preciosos en

que ella, inexplicablemente en su voluntad, se revela contra las fuerzas que buscan sujetarla, enriqueciendo las subjetividades y ampliando el *campo* de lo que existe.

De nuevo en esa búsqueda aparece, con una centralidad inevitable, la tensión entre lo que es y lo que puede ser, la continua génesis de lo humano que se expresa en la pura potencia de eso "que puede ser", lo que nos conduce inequívocamente al *campo* de la infancia como otro comienzo. Y en definitiva, éste es el territorio en donde se librarán nuevas y renovadas luchas que alumbrarán ese "todavía no" de la infancia que implica la radical apertura hacia lo que "puede ser".

⁵² Sibila (2005), p. 269.

V.
**EL RECREO
DE LA INFANCIA**

En la actualidad no podemos negar un desencanto acerca de la historia de las alternativas. Por otro lado, el renacimiento del desarrollismo neoliberal muestra cómo las ciencias sociales se mueven en círculo. Ninguna estrategia ha logrado más que éxitos parciales, que protegen la impotencia universal como en vitrinas. Pero los pobres no pueden darse el lujo de este escepticismo mientras luchan por sobrevivir.

HANS SCHEKSHORN, *Discurso y liberación*

La biopolítica, como modalidad de control y disciplinamiento, expresa una dinámica de comportamiento de fuerzas que en conjunto sostienen nuevas formas de articulación del poder. Su centro es **biopolítico** pues se trata de controlar la vida y, por lo tanto, conformar desde allí una forma de dominación. Si bien el poder ya no es un solo poder soberano sino una multiplicidad de dispositivos que lo conforman, **existe el biopoder que es una relación estratégica hegemónica que articula el dominio del mercado.**

Ahora bien, paralelamente existen múltiples formas de dominio, hombre-mujer, maestro-alumno, médico-paciente, empresario-empleado, etc., y una paradigmática es la de adulto-infancia. El biopoder es una dimensión estratégica que articula esas distintas formas de dominación en una matriz biopolítica hegemónica.

El biopoder es la estrategia de coordinación y de determinación de múltiples relaciones de poder y no sólo la capacidad de legislar o legitimar la soberanía. El biopoder se constituye en esa hegemonía con el sentido de controlar la vida y ya la hegemonía es en sí misma una forma de legitimación. Ahora bien, toda relación hegemónica tiene, como inscripta en su propia dinámica operativa, la intencionalidad de reproducirse y, en este aspecto, la infancia representa el *campo* principal de su actuación.

En tanto política de regulación y control de la vida, la infancia y la adolescencia como relación social son una preocupación biopolítica central. La infancia y la adolescencia como nacimiento y comienzo de la vida implican que en ese *campo* se juegue el gran partido cuyo resultado tendrá un impacto directo sobre una política emancipatoria. Por lo pronto, el capitalismo conoce muy bien que allí es donde se incuba y se reproduce su poder y, por ello, realiza ingentes esfuerzos para controlar la construcción de la naciente subjetividad. Su arma estratégica es el discurso sobre la transmisión.

He recorrido el trayecto de los discursos distorsivos y opresores que en su candidez solapada tienen un potencial demostradamente efectivo para captar incautos que, creyendo trabajar por los niños, niñas y adolescentes, terminan legitimando una relación de dominación de una crueldad feroz. El área social aparece ahora como el principal dispositivo para legitimar una relación de dominación con empresas "responsables" y supermillonarios "sensibles". Pero en relación con la infancia y la adolescencia, el discurso es desdoblado: por un lado, el niño pobre, al que hay que proteger y educar, y en el que hay que "invertir", y por otro, el niño delincuente a quien hay que bajarle la edad de imputabilidad, elevar las penas y eventualmente tratar con el "gatillo fácil" o abuso policial. En este sentido, la denuncia de este doble discurso debe ser implacable.

La figura del *niño sacer* es central: la biopolítica se define en su forma superior como la muerte y aniquilación de millones de niños, niñas y adolescentes. La trágica impunidad de esta situación permanece pese a rituales denuncias. Y de esa permanencia, lo que más sorprende es su silenciosa tolerancia. La pobreza y la indigencia, que están sobrerrepresentadas en la infancia y la adolescencia, encarnan otra forma biopolítica de colocarla en el mundo de las más cruentas necesidades.

También he planteado cómo la biopolítica de la infancia opera en la construcción de una subjetividad de niños y niñas atada al consumo, así como los intentos de suprimir la infancia

sometiéndola a un diseño. Asimismo, llamo la atención sobre las dificultades de un programa que, constituyendo como centro a la infancia, tenga en cuenta la historicidad de la sociedad y su futuro, en términos de instituciones clave como la familia y la escuela pero, sobre todo, en los medios de comunicación masiva. Estamos como ante un gobierno de los medios, una "mediocracia" que tiene un rostro bifronte: desde un lado, "vende" publicidad y noticias, entretiene, distrae, defiende y oculta un orden con sus estructuras opresivas y, desde otro, deslegitima la institucionalidad democrática horadando la política como posibilidad de poder antagónico. En el caso de la infancia, la industria mediática construye lo imaginario y lo simbólico y desde una perspectiva biopolítica duerme la capacidad emancipatoria de aquélla. Los medios de comunicación masiva no sólo se ponen al servicio del *statu quo* sino que lo integran en su mismo funcionamiento.

Luego he tratado la centralidad de los derechos y su juridicidad. El argumento principal es que del lado del derecho, sobre todo de los derechos individuales en la modalidad liberal hegemónica que inspira al menos parte de la CIDN, estaremos sujetos a una casuística particular y limitados a un poder más que débil en la defensa concreta de los derechos de la infancia y la adolescencia como relación social. En las luchas sociales no hay garantías individuales conclusivas por encima de la política. Recordemos que, en 1789, el título original de la declaración de derechos humanos decía: *Déclaration des droits de l'homme et du citoyen*, indicando que la idea del hombre era inseparable de la del ciudadano. En tanto que la construcción de una sociedad más igualitaria está atada a la realización de la ciudadanía social, los derechos entonces deben ser conceptualizados como "sociales" y colocados en el ámbito de una lucha política que los signifique como una posibilidad concreta para una práctica emancipatoria. Y recordemos siempre que las prácticas adaptativas de lo jurídico significan, desde una visión biopolítica, esencialmente eso: adaptarse al *statu quo* opresor. En

todo caso, tanto en la defensa de los derechos en todas sus dimensiones como en la cuestión del Estado o de la sociedad civil no propongo un abandono sino una resignificación de esos espacios pero como lugares para la lucha política. El Estado puede constituir un espacio positivo para construir coaliciones políticas por niños y niñas que tienen una debilidad inherente para representarse en el escenario político.

La cuestión de la relación entre infancia y democracia es un tema abierto por ambos lados: por las dificultades de autorrepresentación de la infancia y la adolescencia, y por la debilidad creciente de los sistemas de representación y organización democrática.

La *parrhesía* pensada desde las responsabilidades del adulto hablante es el dispositivo central para la construcción de una nueva forma de hablar a la nueva generación de modo de habilitarla como principal portadora del proceso emancipatorio. Pero no podemos obviar que tanto la infancia como los adultos en situación de pobreza son "cortados" por la misma relación social que los define mayoritariamente del lado de las víctimas. No hay niños, niñas y adolescentes afuera de una relación social, de lazos sociales que los involucran en una situación de dominación.

He realizado una primera aproximación hacia una teoría de la infancia que la ubique como categoría emancipatoria. La idea de comienzo que la infancia representa se relaciona en este sentido con otro comienzo, como diacronía.

La cuestión emancipatoria es puesta también en relación con el eje autonomía-heteronomía para realizar una crítica a la visión de la infancia como transmisión. Nuevamente, el concepto foucaultiano de *parrhesía* es fundamental para establecer una relación con el adulto basada en un hablar franco y verdadero. En todos los casos, afirmo que la infancia representa la positividad de una *res gestae* donde se puede generar el quiebre y desarrollar en el tiempo una fuerza antagónica superadora.

RECUADRO 8

12 tesis sobre el recreo de la infancia

- 1) El "mundo" de la infancia no se presenta ante nosotros como una mera distribución de hechos cuya teorización consistiría en describirla y explicarla. Aquí se sostiene una visión biopolítica como una teoría donde la política se hace cargo de la vida como disciplinamiento y control por parte de un orden social opresor. Así se explica, por un lado, la muerte impune de millones de niños y niñas o su reducción a la sobrevivencia y, por otro lado, la producción de una subjetividad consumista, alejada de la política y sumisa al *statu quo*.
- 2) La infancia es el nacimiento y el comienzo de la vida. Si bien la infancia es una situación prelingüística, estando fuera del lenguaje es también, por eso mismo, la posibilidad de la experiencia y la generación de otro comienzo. La infancia es la natalidad como pura potencia generativa con posibilidad de impregnar todo el tejido social. El ingreso en el lenguaje no equivale a aceptar un mundo que ya está "escrito".
- 3) La infancia equivale a una situación de quiebre: es el desprendimiento y la no transmisión. La metáfora del parto implica el corte de todo cordón. Antagonizando con el biopoder que busca "contaminar" la naciente subjetividad, la infancia es una fractura definitiva.
- 4) Puestos en conjunto lo prelingüístico y el parto, el recreo es fundamentalmente pensar un lenguaje con otra gramática, lo que implica redefinir la posición de los adultos hablantes. En vez de definir al niño y a la niña como "no-adultos" ahora los adultos se definen como los "no-niños".
- 5) La infancia se define como una temporalidad diacrónica, como ruptura y quiebre. Niños, niñas y adolescentes son discontinuidad no sólo como personas "nuevas" sino como creación social superadora. Es un éxodo y separación de un poder que se internaliza a través de la construcción de una subjetividad consumista.
- 6) La infancia es autonomía que se afirma contra la heteronomía disciplinaria y controladora. No se trata de una autonomía "psi". Es autonomía con "otredad" esto es, con sentido social y no egolatría. El "otro" no es sólo el familiar o el amigo privado: es el oprimido. No se trata de una sublevación sin contenido sino que reafirma una autoridad que socialmente abre y habilita y no clausura.
- 7) La infancia es una categoría emancipatoria. Su posición original es la de ser dominada por lo "no-niño/a" y por la necesidad. La emancipación presupone un proceso social en donde la lucha política por los derechos es un punto de partida. La emancipación de la dominación comienza por superar la materialidad que se expresa en las necesidades. Es abandonar la *zoé* y entrar en el *bios* de la ciudadanía.

CONTINUACIÓN RECUADRO 8

12 tesis sobre el recreo de la infancia

→

- 8) El recreo de la infancia es el comienzo del cambio del mundo. Es una convocatoria que comienza por el abandono del "adultocentrismo" como expresión de dominación. Es el descubrimiento de la infancia: desde la infancia como lo "no-adulto" a una infancia des-adultizada. Es el éxodo de los oprimidos. No hay infancia emancipada en una sociedad opresora, por eso la infancia presupone una teoría del cambio social.
- 9) "Infantilizar" el mundo es retornar a la experiencia prelingüística del hombre. No equivale al "síndrome de Peter Pan": la idea de un niño que no quiere ser adulto permaneciendo en su inmadurez. Ésta es la clásica concepción de casi todos los cuentos infantiles que colocan al adulto en la posición central y al niño/niña como desarrollándose en un proceso cuya culminación evolutiva termina en la adultez. En cambio, el *País del Nunca Jamás*, de J. M. Barrie, coincide más con la necesidad de "infantilización" de un mundo opresor y su tema central es cómo cambiar ese mundo. Un mundo donde los niños "vuelan" como negación de la "gravedad" de los adultos.
- 10) El recreo de la infancia es la metodología de lo "nuevo" como descubrimiento y, por lo tanto, una dimensión del conocer. Implica una modalidad del conocer como comprensión del "otro" en una experiencia de encuentro. Es salir y habitar con la infancia. Y comprende una praxis de la emancipación que en política representa la lucha por el futuro, no como punto de llegada sino como origen de un proceso de emancipación abierto. Es aproximarse a un horizonte que siempre se dispara hacia delante.
- 11) El proceso educativo deviene central en la idea emancipadora. Se trata nada menos que de reubicar la posición de los hablantes afuera de una relación biopolítica de control. Esto requiere pensar nuevos dispositivos pedagógicos basados en una hermenéutica de la infancia. La *parrhesia* es un buen comienzo en esa dirección. En un proceso emancipatorio, es prioritario "desprender" la escuela de su función productivista y de acople a la inclusión en el *statu quo*. La educación es política, es creación y, en este sentido, la escuela es un espacio no heterónomo y un dispositivo no menor en el desarrollo de una subjetividad no consumista.
- 12) En una concepción biopolítica de la infancia, el espacio estatal público es el ámbito de lucha por el poder para defender sus derechos. Los niños, niñas y adolescentes son los que por antonomasia no tienen poder. La sociedad civil tiene allí también un papel a desempeñar que está bien lejos de ser simplemente un dispositivo "protector". La ética de la compasión deviene aquí en una ética política definida como praxis transformadora para una infancia emancipada.

A lo largo de este trabajo, he tratado de subvertir el discurso hegemónico para develar las que considero principales estructuras de operación de la biopolítica sobre niños, niñas y adolescentes y, también, analizar los procesos de producción de subjetividad que incluyen a sus víctimas y victimarios, esperando que este análisis sea conducente a la construcción de un horizonte social y político que implique el nacimiento de un nuevo poder constitutivo liberador. Quizá se pueda decir que el análisis es forzosamente unidimensional. Yo prefiero decir que es consistente, sobre todo con mi convencimiento de que la infancia representa la ontogénesis de un proyecto humano largamente inconcluso pero, al mismo tiempo, la posibilidad más importante para su realización. Como dice la canción de Pink Floyd, niños y niñas no pueden ser *another brick on the wall*.

Hechos estos planteamientos, deseo insistir en una inversión lingüística básica: la cuestión de la infancia y la adolescencia no es menor, como argumenta la visión biopolítica. Se intenta en esta versión presentar una infancia "pequeñizada" y devaluada como cuestión política. En sentido contrario, afirmo que, desde un punto de vista estratégico, la infancia como otro comienzo es la cuestión mayor y crucial a resolver para un proyecto abierto al futuro, que comience por anunciar la libertad desde el nacimiento, el principio y la iniciación de la vida. En este alumbramiento, la primera señal es que la vida representa una ruptura y también la posibilidad de una discontinuidad radical con lo existente. Si esta significación de la infancia puede ser sostenida políticamente, ello implica pensar en el re-creo de la infancia, esto es, la infancia en su dimensión creadora.

El re-creo es la turbulencia, el bullicio, el correr, el griterío desestructurado y el juego en sus múltiples formas. Es un estado musical en el que la niñez se siente libre y en el que se diluye la negatividad del mundo derrotada por la alegría. Desde el re-creo, niños y niñas ven a los adultos como un sindicato de

tristeza. En el re-creo, los movimientos son horizontales y comunicantes: es un estado igualitario de mínimas diferencias. Es un tiempo esencialmente diacrónico y desestructurado: todo es discontinuo y desorganizado pues éstas son las instancias decisivas previas para poder crear. El re-creo es una situación imaginante, es libertad para imaginar pero para imaginar "otra" cosa. Cuando suena el timbre o la campana llega el momento de la libertad. Pero el re-creo no representa un mero paréntesis entre dos campanas sino un estado de tensión en donde la infancia busca "recrearse" emancipándose de una transmisión totalmente sometida a la adultez. Acabado el re-creo, niños y niñas esperan intensamente el próximo "re-creo". Su vocación primera es no renunciar nunca a la libertad.

Re-crear tiene que ver, como afirmé, con otro comienzo como creación. El acto creativo se diferencia de la invención. La invención requiere linealidad y acumulación. Un invento presupone un antecedente, un conocimiento previo con el que se encadena lo inventado. La creación, por el contrario, es una discontinuidad radical, es un acto desencajado, es diacronía. Por eso la infancia representa el quiebre con la clausura que exigen todos los procesos sincrónicos y es, por lo tanto, la apertura a una interrogación ilimitada. La creación presupone también la autonomía de la infancia y la autonomía de la sociedad. El "re" de recreación hace alusión a renovar, a ponerse continuamente en una actitud innovadora y, por lo tanto, ponerse en situación de infante en re-creo como insolente rebelión ante la negatividad del *statu quo*. El "re", a su vez, tiene que ver con iterar hasta alcanzar el desprendimiento y no como un retorno a un nostálgico pasado.

La hipótesis subyacente del re-creo, su telos incuestionado, es la valorización de una vida emancipada de la biopolítica del control. Postulo que el "valor de la vida" objetivada en todas las relaciones sociales es el origen de todos los valores. Por ejemplo, el valor de los objetos en una situación de intercambio se mide por la cantidad de vida objetivada en cada objeto. Así tam-

bién, una situación de dominación puede ser pensada como una situación de pérdida de vida humana por parte de los oprimidos. Al "otro" como persona oprimida y como vida negada se lo respeta como el origen de todos los valores. En el caso de la infancia, es una responsabilidad y no una ética compasiva. Esta responsabilidad descentrada del interés personal es entrar en la experiencia de "ellos" que sufren la opresión, que no tienen voz y a quienes pretende mantener en la mudez. Una responsabilidad, así definida, da origen a una solidaridad comprometida con una niñez dominada puesto que ella representa vida sometida, vulnerada y no respetada. No se trata, como se comprenderá, de una solidaridad "protectora".

Sospecho que el re-creo de la infancia será acusado de idealismo irreverente pero, en la dramaticidad del presente, el re-creo de niños y niñas es como un bosque pequeño en medio de un **campo de concentración** o un suspiro de alegría en el interior de una cárcel de ladridos. Afirmar que no hay alternativas, renunciar a la recreación del mundo y marcar de una manera **patológica** la pura negatividad son verdaderas blasfemias cuyo único destino es clausurar nuestra libertad.

El futuro está también sustancialmente atado al re-creo de la infancia. El futuro es la infancia y clausurarlo es aniquilar a la infancia. No estoy pensando en un futuro preparado y previsto que me espera en un tiempo como sincronía. El futuro es horizonte abierto y no la anticipación de una idea moral regulativa del presente. El re-creo es quiebre con el presente, es un parto, un verdadero éxodo sin retorno. Como ha explicado Emmanuel Lévinas, se trata de un recorrido sin regreso a la mismidad y una salida hacia la alteridad. Por eso, quienes trabajan por el re-creo de la infancia no son contemporáneos de la obra ni de su fin. Es un actuar en donde se renuncia a ser simultáneo con el resultado.¹ Es la más grande generosidad ima-

¹ Lévinas (1998), p. 41.

ginable: es trabajar para un tiempo que será sin mí, para un tiempo posterior a mi tiempo. Aquí no hay reciprocidad: se trata de un actuar fuera del cálculo. Significa un auténtico pasaje al tiempo del "otro", pensado a su vez como "otro" comienzo. En el encuentro con el "otro", con su desnudez y su opresión, es donde surge la responsabilidad por el otro y con el otro. Y me pregunto: ¿quién podría sustraerse a esa responsabilidad?

Referencias bibliográficas

- Agamben, G. (2005), *Lo abierto. El hombre y el animal*, Valencia, Pre-textos.
- (2003), *Estado de excepción*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo.
- (2003a), *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*, Valencia, Pre-textos.
- (2003b), *Infancia e historia*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo.
- (2001), *Medios sin fin*, Valencia, Pre-textos.
- Aguinis, M. (2001), *El atroz encanto de ser argentinos*, Buenos Aires, Planeta.
- Alston, P. y Gilmour-Walsh, B. (2002), *El interés superior del niño*, Buenos Aires, UNICEF.
- Badiou, A. (1995), "Ensayo sobre la conciencia del mal", en Abraham, T. y otros, *Batallas éticas*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Ballesteros, C. (2005), "La banca ética", en Sabaté, A. F. y otros (comps.), *Finanzas y economía social*, Buenos Aires, Universidad General Sarmiento, Altamira y Fundación OSDE.
- Bancel, N.; Blanchard, P.; Boëtsch, G.; Deroo, E. y Lemanaire, S. (2002), *Zoos humains. Au temps des exhibitions humaines*, París, La Découverte.
- Banfield, E. C. (1958), *The Moral Basis of a Backward Society*, Glencoe, Free Press.
- Baratta, A. (1998), "Infancia y democracia", en García Méndez, E. y Bellof, M. (comps.), *Infancia, ley y democracia en América Latina*, Santa Fe de Bogotá y Buenos Aires, Temis y Depalma.
- Barbalet, J. M. (1988), *Citizenship: Rights, Struggle, and Class Inequality*, Minneapolis, University of Minnesota Press.